

BOLETÍN N°96 – septiembre 2026

Mensaje del presidente de la AAD

Estimados miembros:

Debo comenzar este mensaje con profunda tristeza, mencionando el reciente fallecimiento del presidente Klaus Hänsch, antiguo presidente del Parlamento Europeo y de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo, que merece nuestro máximo respeto y gratitud. Hasta hace muy poco, el presidente Hänsch encabezaba nuestra Asociación con sabiduría y dedicación, inspirándose en los valores que nos unen como europeos, y reafirmaba la importante contribución de los antiguos diputados al proyecto europeo. Deseo que podamos continuar con su legado.

Desde julio de 2026, Irlanda ocupa la Presidencia de la Unión con el lema «Ní neart go cur le Chéile – La Unión hace la fuerza». Este proverbio irlandés es un mensaje especialmente elocuente. Europa se enfrenta constantemente a retos complejos que ningún Estado miembro puede abordar por sí solo, y nuestra fuerza reside precisamente en nuestra capacidad para trabajar juntos, innovar juntos y encontrar soluciones comunes.

Con ocasión de la Presidencia irlandesa, la AAD organizó un acto Librorum el 29 de junio con Seán Ó Neachtain, antiguo diputado irlandés al Parlamento Europeo. Ó Neachtain habló de la importancia de la unidad en la diversidad y de la importancia de que el irlandés sea una lengua de trabajo de la Unión. Se trata de un debate importante, ya que es la primera vez que Irlanda preside el Consejo cuando el irlandés es una lengua plenamente operativa de la UE.

Del 21 al 23 de octubre, una delegación de la AAD encabezada por la vicepresidenta Monica Baldi visitará Dublín para debatir la posición irlandesa en la Unión con las autoridades locales, centrándose en particular en los tres temas principales de la Presidencia: competitividad, valores y seguridad. Los resultados de la Presidencia irlandesa también se debatirán con el presidente del Consejo de la Unión, António Costa, en la próxima cena anual de la AAD el 1 de diciembre, que tengo el honor de presidir.

La presente edición del boletín se centra en «El reto de la innovación», partiendo de las conclusiones del informe Draghi y siguiendo de cerca las prioridades de la Presidencia irlandesa. La innovación es fundamental para la fortaleza económica, la productividad y la posición de Europa en el mundo. Para superar nuestro déficit tecnológico e impulsar nuestra autonomía en los ámbitos de la tecnología digital y las energías renovables, Europa necesita invertir más, de forma conjunta y más audaz, en innovación.

Es innegable que necesitamos una política industrial europea de defensa mucho más activa, que tendría un gran impacto positivo en otros sectores industriales del futuro, como la microelectrónica o la inteligencia artificial, entre otros. Europa debe centrarse en consolidar las empresas del sector, ya que solo podrá construir una industria de defensa suficientemente potente si logramos superar la fragmentación actual. Al mismo tiempo, más allá de la dimensión paneuropea de la industria, la defensa europea también debe ser un proyecto político en vista del enfoque transaccional del actual Gobierno estadounidense.

Estoy firmemente convencido de que el reto no reside únicamente en innovar, sino en innovar de manera responsable, respetando al mismo tiempo la ética, la democracia y los derechos humanos, lo que comporta no solo invertir más en Europa, sino también implicarse de forma más activa fuera de ella. Esto resulta clave para afianzar nuestra posición mundial, mitigar el cambio climático e impedir que otras potencias actúen sin restricción en los países del «Sur».

En este Boletín también figuran textos sobre algunos acontecimientos interesantes que podrían tener repercusiones para el reto de la innovación. Entre ellos, ante todo, los preparativos para el próximo marco financiero plurianual, así como el debate sobre la reforma de los Tratados de la Unión.

La AAD mantiene su compromiso con una Europa unida y fuerte, con un programa completo de actividades previstas para el resto de nuestro 25.º aniversario. Continuamos nuestro diálogo con los jóvenes a través del programa «El Parlamento Europeo en el Campus», y nos complace darles la bienvenida en Bruselas los días 1 y 2 de diciembre al acto Librorum, en el que participará la antigua diputada Margarida Marques, y al seminario anual. Por último, como ya se ha anunciado, la asistencia del presidente Costa a la cena anual será un punto destacado de nuestros actos de fin de año.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todos los que han contribuido a esta edición del Boletín, y espero verlos a todos ustedes en Bruselas en diciembre

Mis más cordiales saludos,

Josep Borrell
Presidente de la AAD

Asuntos de actualidad

Preparación del MFP 2028 2034: ¿lo mismo de siempre?

Todas las personas que intervienen en la preparación del marco financiero plurianual son conscientes de que lo más conveniente sería dejar finalizada esta labor a finales de 2026 al objeto de dedicarse en 2027 a perfeccionar la base legislativa e iniciar la programación de las distintas políticas.

Esta esperanza de poder hacer las cosas a tiempo también existía cuando se preparaban anteriores MFP, y puede afirmarse que los debates actualmente en curso en cuanto a la fecha prevista para esta finalización no difieren de las experiencias previas.

Sin embargo, dicha labor en relación con el próximo período de programación 2028 2034 es distinta tanto en su naturaleza como en su desarrollo.

Sobre todo, tiene lugar en un contexto geopolítico distinto. La guerra en curso en Ucrania y el correspondiente gasto militar por parte de los Estados miembros inciden de manera significativa en el desarrollo de esta labor.

Esta vez, la Comisión Europea ha propuesto un cambio de enfoque en la concepción del MFP al poner énfasis en la simplificación y la obtención de mayores sinergias entre las distintas políticas europeas.

En consecuencia, la labor se está desarrollando de manera diferente a años anteriores.

En un intento de aclarar cuál la situación actual de esta preparación, propongo distinguir tres niveles de trabajo interseccionales.

El primer nivel lo constituyen los debates sobre el volumen del presupuesto, las fuentes de ingresos y la forma de reembolsar la deuda común.

En su propuesta inicial, la Comisión Europea calculó que para el MFP sería necesario un importe en torno al 1,26 % de la RNB, suponiendo que ello permitiría aplicar políticas y reembolsar los préstamos concedidos a través de NextGenerationEU. No obstante, dicha propuesta implicaría la creación de ingresos presupuestarios adicionales a través de nuevos recursos propios.

El Parlamento Europeo lo tiene claro en este sentido y así lo afirma en su Resolución: tal suma resulta insuficiente para las tareas previstas y el reembolso de la deuda, para lo que fija el importe necesario en el 1,38 % de la RNB.

Chipre, cuya Presidencia del Consejo de la Unión Europea finalizó en junio de 2026, presentó en su marco de negociación una propuesta de presupuesto plurianual previsto por un importe un 2 % inferior a la propuesta inicial de la Comisión, lo que recibió de inmediato críticas por parte tanto del Parlamento Europeo (por recortar demasiado) como de los Gobiernos (por recortar demasiado poco).

Las tensiones en torno a esta cuestión también van de la mano de declaraciones preelectorales en las que se anuncian mayores restricciones (como en Francia) y de afirmaciones de los jefes de algunos Gobiernos sobre más restricciones necesarias.

Un elemento de suma importancia en este nivel de debate es la discusión en cuanto a la posible creación de nuevos recursos propios, lo que requeriría la unanimidad en el Consejo y la ratificación por parte de todos los Estados miembros.

El segundo nivel de debate es la estructura del presupuesto que se propone, es decir, la intención de la Comisión de implantar tanto simplificaciones como la obtención de mayores sinergias entre políticas, además del traslado del foco de atención desde las políticas tradicionales, como la política agrícola común y la política de cohesión, hacia las iniciativas tendentes a aumentar la competitividad de la Unión Europea.

Tanto en el Parlamento como en el Consejo se está trabajando para conformar la legislación en este sentido, pero el concepto más controvertido es el del plan de colaboración nacional y regional, que ha de abarcar los aspectos nacionales tanto de la política agrícola común, la política pesquera común, la política de cohesión, la seguridad de las fronteras y el dinero para la migración como del Fondo Social para el Clima.

El Parlamento Europeo se ha mostrado crítico al respecto desde un primer momento llamando la atención sobre la necesidad de distinguir claramente las distintas políticas y garantizarles una financiación estable en los planes nacionales. El Parlamento expuso estas opiniones tanto en su Resolución (provisional) como al responder a las propuestas de negociación chipriotas. En los próximos meses, vamos a presenciar animados debates al respecto, y, si bien no parece que peligre el concepto de los planes en sí, la forma en que se conciben y aplican seguirá sin duda siendo objeto de perfeccionamiento.

Al igual que en el caso de los planes nacionales de recuperación y resiliencia (Mecanismo de Recuperación y Resiliencia), con arreglo a la propuesta de la Comisión, los planes de colaboración tendrían que ser en última instancia adoptados por el Consejo, una solución que no resulta aceptable para el Parlamento, que indica en sus posiciones que espera asumir un papel de mayor peso en este proceso de adopción.

El Parlamento Europeo participa en la preparación legislativa de los planes nacionales de recuperación y resiliencia y en el seguimiento de su aplicación y, dado que es consciente de que la concepción de los planes de colaboración se basa en gran medida en esta experiencia, quiere garantizar que tiene la posibilidad de participar en este proceso.

El tercer nivel de debate se refiere a la implantación de las distintas políticas cuya financiación ha de conseguirse en el próximo marco financiero plurianual.

Se está llevando a cabo una intensa labor legislativa a este respecto, pero en qué sentido avance depende en gran medida de lograr la financiación de las diferentes políticas. Esta es el motivo por el que, especialmente en el Parlamento, se alzan voces que afirman que no será posible preparar una legislación adecuada sin información en cuanto a los medios económicos asignados en el MFP a las distintas políticas, es decir, que es necesaria una decisión sobre el importe del presupuesto previsto.

Hay multitud de debates en torno a la implantación de los planes de colaboración nacional y regional, su preparación y coordinación, en particular la participación en su gestión de los entes locales y regionales competentes.

Este debate multinivel constituye precisamente el proceso de preparación del nuevo MFP, y lo que es seguro es que no se trata de lo mismo de siempre.

Jan Olbrycht

PPE, Polonia (2004-2024)

Coponente sobre el MFP 2021-2027

Reforma de los Tratados: el Parlamento frente al Consejo Europeo

El 22 de noviembre de 2023 el Parlamento Europeo aprobó (305 votos a favor, 276 en contra, 29 abstenciones) su propuesta de reforma de los Tratados, respondiendo a las conclusiones de la Conferencia sobre el Futuro de Europa, en la que participó de forma muy significativa la sociedad civil organizada, como el Movimiento Europeo y la Unión de los Federalistas Europeos, y paneles compuestos por ciudadanos elegidos por sorteo. Sus principales novedades eran: ampliar de forma notable los ámbitos en que el Consejo decide por mayoría cualificada en lugar de por unanimidad (incluyendo fiscalidad y aspectos de la PESC); reforzar al Parlamento con derecho pleno de iniciativa legislativa y poder de codecisión sobre el marco financiero plurianual, avanzando hacia un sistema más bicameral; cambiar el nombre y el proceso de elección de la Comisión (rebautizada «Ejecutivo Europeo»), dando más peso al Parlamento en la elección de su presidente y más margen a este para elegir a su equipo de comisarios; crear una Unión Europea de Defensa con unidades militares propias y capacidad de despliegue rápido bajo mando de la Unión, financiada con un presupuesto específico sujeto a codecisión; y ampliar competencias de la UE en áreas como medio ambiente, salud pública, energía e infraestructuras transfronterizas. Además, propuso nada menos que constitucionalizar el pilar social el objetivo de la neutralidad climática.

Según el artículo 48 del Tratado de la Unión Europea, el Consejo debe transmitir la propuesta de reforma elaborada por la Eurocámara al Consejo Europeo, lo que se hizo bajo Presidencia Española el 18 de diciembre del mismo año. A partir de ahí, el Consejo Europeo está obligado a pedir consulta a la Comisión (y de manera redundante al propio Parlamento), para luego tomar una decisión por mayoría simple para convocar (o no) la Convención. Pues bien, han pasado dos años y medio y el Consejo Europeo ni ha evacuado tales consultas, ni mucho menos ha procedido a un intercambio de opiniones o a una votación al respecto. Tampoco ha hecho referencia alguna a la recepción de la propuesta en sus Conclusiones (como si ha hecho por ejemplo con comunicaciones de la Comisión).

Nos encontramos claramente ante un supuesto evidente de falta de respeto inter-institucional y del principio de cooperación leal, además de la violación de lo estipulado en el Tratado en cuanto al procedimiento de reforma, por más que una pluralidad de Estados miembros se opongan a la reforma. Por lo tanto, el Parlamento tiene un doble interés en reaccionar. Por un lado, ha de defender el fondo de la propuesta, que es fundamental para superar los bloqueos en la toma de decisión, sobre todo en política exterior. Pero por otro, no debe consentir esta flagrante violación de sus prerrogativas. ¿Qué alternativas tiene nuestra querida y apreciada institución?

Políticamente hablando la herramienta más eficaz consiste en vincular esta cuestión con la aprobación del presupuesto y el Marco Financiero Plurianual. Los jefes de los grupos políticos, y los colegas en la Comisión de Presupuestos, han de entender que los dosieres institucionales, ante la contumacia de los Estados miembros, solo pueden avanzar si se condicionan de este modo. Corresponde a los presidentes de los grupos de luchar no solo por los objetivos propios a cada familia política, sino también defender a la institución. Asimismo, dado que los Parlamentos nacionales recibieron el proyecto de reforma al momento de su transmisión al Consejo, el Parlamento puede pedirles que se pronuncien al respecto, poniendo a los gobiernos nacionales frente al espejo. En última instancia, la Eurocámara recurrir al Tribunal de Justicia, pues su jurisprudencia ha establecido que la falta de un plazo

explícito no permite no actuar. La sociedad civil por su parte puede recurrir ante el Defensor del Pueblo, ya que no se ha respetado el derecho a una buena administración.

Domènec Ruiz Devesa

S&D, España (2019-2024)

El liderazgo de las mujeres en la UE

El pasado 10 de junio, el Gobierno de las Islas Baleares y el Movimiento Europeo organizaron en Palma de Mallorca una conferencia titulada «El liderazgo de las mujeres en la UE». El acto fue un éxito gracias a la intervención de la estimada Teresa Riera, secretaria de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo, y a Francisca Bennàssar, mi querida colega en el Parlamento Europeo, quienes afirmaron que, desde los comienzos del proyecto europeo, las mujeres han sido las arquitectas silenciosas de la construcción de una Europa más equitativa, democrática e inclusiva.

Intervinieron tres antiguas diputadas al Parlamento Europeo, quienes pusieron de relieve el papel clave que desempeñan las mujeres en el proyecto europeo, en particular desde la perspectiva de la igualdad, la cultura y la cooperación.

Francisca Sauquillo explicó cómo diseñar políticas europeas de solidaridad en un mundo en crisis y señaló que la solidaridad europea no debe limitarse a las situaciones de emergencia, sino que debe ser un pilar estructural. Esto se consigue a través de la cooperación, el desarrollo, la gestión no violenta de conflictos y las buenas relaciones entre los pueblos, promoviendo una verdadera solidaridad transnacional y superando las políticas aislacionistas.

Carmen Romero presentó los desafíos y las alianzas estratégicas entre las dos orillas del Mediterráneo, destacando la importancia del diálogo y de tratar de no crear problemas allí donde no existen. Reiteró la necesidad de seguir prestando especial atención a la violencia contra las mujeres y a la Directiva relativa a la prevención y lucha contra la trata de seres humanos y a la protección de las víctimas.

Yo examiné el papel de las mujeres en la diplomacia cultural, la educación y la paz, teniendo en cuenta que, en estos ámbitos, las mujeres podrían desempeñar un papel destacado que, lamentablemente, no tienen hoy en día. En marzo, la Comisión Europea puso en marcha la Estrategia para la Igualdad de Género 2026 2030 con el fin de reducir una brecha que, de otro modo, aún tardaría 50 años en colmarse por completo.

En la UE, hay más mujeres que hombres con un nivel de educación superior y académica, pero la paradoja es que ese nivel superior de educación de las mujeres no se traduce de forma automática en igualdad de retribución u oportunidades de empleo, principalmente debido a los sesgos de género. Es curioso que fuera precisamente una mujer la que creara el conocido programa Erasmus, que ha permitido a millones de estudiantes europeos estudiar en el extranjero. De hecho, la «mamá» y creadora es la pedagoga italiana Sofia Corradi, fallecida en 2025.

La cultura debe considerarse un elemento central de la diplomacia.

Se dice que Jean Monnet, en relación con el proceso de integración europea, dijo: «si tuviese que empezar de nuevo, esta vez lo haría por la cultura».

El artículo 6 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (TFUE) reconoce la necesidad de un modelo de cooperación cultural internacional más sólido y eficaz, inspirado en la «diplomacia cultural», para fomentar el orden mundial basado en la paz, el Estado de Derecho, la libertad de expresión, la comprensión mutua y el respeto de los valores fundamentales. Pero aún queda mucho por hacer para que la diplomacia cultural se convierta en un pilar sólido de la política exterior, a pesar de su papel estratégico en el poder blando. Las mujeres siguen participando de manera minoritaria en la diplomacia, al igual que en los procesos de paz. Sin embargo, su contribución es fundamental para que la diplomacia sea más inclusiva y diversa. La Resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es el primer acto internacional que reconoce oficialmente el papel crucial de las mujeres en la prevención, gestión y resolución de conflictos, así como en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, las disparidades económicas y jurídicas pueden obstaculizar aún más su participación. Conceder a las mujeres el mismo estatuto jurídico que a los hombres y reconocerlas como empresarias e inversoras independientes podría aumentar significativamente su impacto en el proceso de paz.

Monica Baldi

PPE, Italia (1994-1999)

Vicepresidenta de la AAD

2 de junio de 1946: las mujeres italianas votan por primera vez

Nace la República Italiana

El 2 de junio de 1946 una nueva Italia vio la luz: en las primeras elecciones por sufragio universal de la historia del país, 28 millones de italianos fueron llamados a las urnas para elegir entre la monarquía y la república. Acudieron a votar 25 millones de ciudadanos, el 89 % de quienes tenían derecho de voto en aquel momento. Con este acto quedó sellado el nacimiento de la República: 12 718 641 votos frente a 10 718 502.

Hace ochenta años, aquella fecha marcó un hito en la historia de Italia por partida doble: el primer motivo fue la adopción de un sistema republicano para el país; el segundo, el reconocimiento del derecho de voto de las mujeres italianas.

Al dejar atrás la situación de minoría jurídica establecida por la ley, todas las mujeres italianas —aunque algunas ya habían votado entre marzo y abril en las elecciones municipales— obtuvieron ese mismo día el derecho a votar y a ser elegidas. Votaron para decidir entre la monarquía y la república y elegir a las diputadas y diputados de la Asamblea Constituyente encargados de redactar la nueva Constitución republicana.

Veintiuna mujeres fueron elegidas para la Asamblea Constituyente de un total de 556 miembros, es decir, el 3,8 % de la Asamblea, una cifra reveladora del atraso cultural de un país que salía de veinte años de régimen fascista, durante los cuales las mujeres, rígidamente subordinadas a la ideología patriarcal y nacionalista, habían sido relegadas al ámbito doméstico.

Veintiuna mujeres que marcaron la historia de Italia, pero cuyos nombres permanecieron olvidados durante mucho tiempo.

Solo en los últimos años hemos empezado a hablar de ellas como las «Madri Costituenti» (madres constituyentes), casi todas con vidas difíciles a sus espaldas, marcadas por la persecución policial, el destierro y la lucha partisana...

Su elección despertó curiosidad y cierta desconfianza respecto de su capacidad para asumir una tarea tan importante, pero su contribución a la redacción de la Constitución resultaría crucial. Cinco de ellas participaron en la Comisión de los 75, creada para redactar el proyecto de Constitución republicana, que posteriormente fue debatido y aprobado por la Asamblea Constituyente.

Si bien el sufragio femenino fue un paso fundamental en la historia de nuestro país, aún quedaba mucho camino por recorrer en lo que respecta a la condición jurídica de las mujeres y su papel en la sociedad, un proceso al que contribuyó decisivamente la labor de las madres constituyentes.

A ellas les debemos la inclusión de la expresión «sin distinción de sexo» en el artículo 3, dedicado a la igualdad, junto con las referencias a la raza, la lengua o la religión, pese a la oposición de numerosos juristas, que consideraban superflua esa precisión y sostenían que el término «ciudadanos» ya incluía a hombres y mujeres. También a las madres constituyentes

les debemos la inclusión del principio de «igualdad moral y jurídica de los cónyuges» en el artículo 29.

Sobre esta base, se dieron nuevos pasos hacia la plena igualdad jurídica: en 1963 se permitió el acceso de las mujeres a la carrera judicial; en 1968 se abolió el delito de adulterio femenino; y en 1975, la nueva ley de familia reconoció la igualdad entre los cónyuges.

Fue un esfuerzo lento y constante, una especie de larga maratón hacia la meta de la plena igualdad, que aún hoy no se ha alcanzado del todo: hubo que esperar treinta años para que una mujer, Tina Anselmi, se convirtiera en la primera mujer en ocupar un cargo ministerial en Italia, y tres más para que Nilde Iotti se convirtiera en la primera presidenta de la Cámara de Diputados. Fueron necesarios otros setenta años para que una mujer presidiera por primera vez el Senado, y no fue hasta 2022 cuando Giorgia Meloni se convirtió en la primera mujer en presidir el Consejo de Ministros.

¿Cuándo llegará una mujer a ser presidenta de la República Italiana?

Pia Elda Locatelli

SOC, Italia (2004-2009)

Reacciones estadounidenses y británicas al Plan Schuman

Han transcurrido setenta y seis años desde que Robert Schuman, ministro francés de Asuntos Exteriores, tomara la iniciativa de poner en marcha su plan para la unificación de Europa. Es bien sabido que Schuman realizó su declaración el 9 de mayo de 1950. A continuación, tomó un tren a Londres para participar en una conferencia sobre el rearme de Alemania, junto con el secretario de Estado estadounidense, Dean Acheson, y el secretario de Asuntos Exteriores británico, Ernest Bevin. En un documento fechado el 10 de mayo de 1950, Acheson informó al presidente Truman sobre la propuesta francesa de una asociación más estrecha de las industrias francesa y alemana del carbón y del acero que, en su opinión, ya había creado «una impresión profunda y muchas especulaciones». Según Acheson, la propuesta se presentó íntegramente por iniciativa francesa y Schuman la había mencionado «de manera bastante informal y en términos tan generales antes del anuncio» que no podía «calibrar por completo la importancia de la propuesta», si bien Acheson consideraba que estaba impulsada fundamentalmente por Jean Monnet. El secretario de Estado estadounidense informó al presidente Truman de que los franceses no querían que los aliados trataran su propuesta como una «artimaña por la que Francia podría obtener algún tipo de ventaja en el continente». En cambio, según Monnet, la propuesta francesa debía aceptarse «como un esfuerzo significativo y de gran alcance no solo hacia el entendimiento franco-alemán, sino también hacia la federación europea». Además, Acheson quedó impresionado por la propuesta francesa, ya que parecía que se trataba de una «transferencia real de soberanía» y se contemplaba «la plena publicidad de todas las operaciones de la Alta Autoridad». Al comentar el Plan Schuman, Acheson señaló que era «importante reconocer a los franceses su esfuerzo consciente y de gran alcance para avanzar en el acercamiento franco-alemán y en la integración europea en general».

La reacción británica ese mismo día fue también muy prudente, según un «Acta de una reunión en el n.º 1 de Carlton Gardens». Entre los participantes en dicha reunión se encontraban el primer ministro británico, Clement Attlee, el secretario de Asuntos Exteriores, Ernest Bevin, y el lord presidente del Consejo, Herbert Morrison. Según se desprende del acta, «hubo un consenso general de que el Gobierno francés había hecho muy mal presentando esta propuesta al mundo de forma sorpresiva en esta coyuntura sin haber intentado consultar al Gobierno de Su Majestad o al Gobierno de los Estados Unidos». También se coincidió en que, hasta que la propuesta se hubiera examinado con mayor detenimiento en todos sus aspectos, convenía adoptar una actitud muy prudente y no vinculante. Según aparece en el acta, los participantes en la reunión se preguntaban en qué medida la iniciativa francesa estaba motivada por inquietudes en materia de defensa. Además, se entabló un debate sobre el significado exacto de la referencia en la Declaración de Schuman «a la posibilidad de adhesión de países de Europa Oriental». Como afirmó el Sr. Morrison, el Plan Schuman «podía haber sido principalmente económico en su origen, pero claramente tenía implicaciones políticas más importantes». Los participantes en la reunión coincidieron en que la propuesta francesa «mostraba una lamentable tendencia a alejarse de la concepción de la comunidad atlántica y a acercarse a una federación europea».

Setenta y seis años después, Francia ha iniciado, una vez más, la construcción de una Europa comprometida en el ámbito de la defensa, desde 2004 ocho países de Europa Oriental se han adherido a la Unión Europea, el Brexit celebra su décimo aniversario y los Estados Unidos tienen previsto acelerar la retirada de tropas de sus bases en Europa.

Notis Marias

ECR, Grecia (2014-2019)

Derribemos el muro de hipocresía

El Convenio de Ginebra relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de conflicto armado y otras situaciones de violencia establece que los atentados contra la vida y la integridad corporal, especialmente el homicidio en todas sus formas, seguirán estando prohibidos en cualquier tiempo y lugar.

Los menores afectados por los conflictos armados tienen derecho a una protección especial y al respeto.

El 28 de febrero de 2026, varios ataques estadounidenses e israelíes con misiles alcanzaron objetivos en la República Islámica de Irán. La escuela primaria Shajareh Tayyebbeh tampoco escapó a los ataques y la sección de niñas quedó completamente arrasada.

Tanto las familias musulmanas chiíes como las de la minoría baluchi suní, pese a profesar ritos distintos, pasaron las noches del Ramadán junto a las tumbas recién excavadas de sus hijos. Esto ocurrió en Minab, en la provincia de Hormozgan, al sur de Irán. En el centro escolar hubo más de 170 víctimas inocentes. No eran solo cifras. Eran Mahdieh, Amin, Sobhan, Zahra, Maryam, Hananeh...

Las trágicas noticias conmocionaron al mundo. Un ataque contra una escuela es un ataque contra todas las escuelas. Muchos de nosotros llevamos años defendiendo que las escuelas sean lugares seguros y de aprendizaje para el alumnado. Los ataques contra las escuelas y el asesinato de niñas y niños son dos de las seis violaciones graves de los derechos de la infancia definidas por las Naciones Unidas y recogidas en la Declaración sobre Escuelas Seguras. Esta última se puso en marcha en 2015 como un compromiso internacional en favor de la protección del alumnado, el profesorado y sus escuelas durante los conflictos armados. Hasta la fecha, se han adherido a ella 123 Estados. Los Estados Unidos de América figuran entre ellos. Israel no.

El 22 de mayo de 2026, aprovechando la oscuridad de la noche, drones ucranianos atacaron deliberadamente una residencia de estudiantes y un centro educativo de la Universidad Pedagógica Estatal de Lugansk, en Starobe(i)lsk, al este de Ucrania. Atacaron una y otra vez, lo que aumentó el número de víctimas. Cuarenta y nueve estudiantes, entre ellos diecinueve menores, sufrieron lesiones de diversa gravedad. Veintiuna vidas jóvenes se truncaron trágicamente: Anna, Daria, Irina, Tatiana, Artem, Maxim, Alexander, Alina, Victoria... Las últimas palabras de la joven huérfana Dasha Serdyuk, de 19 años, dirigidas a un familiar suyo de San Petersburgo fueron: «Nastya, viene hacia nosotros, tengo miedo...».

Las niñas fallecidas fueron enterradas con vestidos de novia. Ahora las llaman las aves del Donbás. Los ángeles de Starobe(i)lsk.

Las partes que infrinjan los términos de la Declaración, o de las que se determine que han cometido alguna de las seis violaciones graves de los derechos de la infancia, deben rendir cuentas mediante sanciones, enjuiciamientos u otros medios. Por lo que respecta a la responsabilidad jurídica, incumbe al Estado que lleve a cabo el ataque realizar una investigación exhaustiva y transparente y hacer públicas sus conclusiones imparciales.

No existe ningún plazo de prescripción para estos delitos. Sus responsables pasan inmediatamente a formar parte de la lista negra que señala y denuncia a quienes perpetrar ataques contra estudiantes y escuelas en Yemen, Pakistán, Siria, Irak, la región de Darfur, Nigeria, Somalia... No podemos mirar hacia otro lado ante lo que vive la población civil durante los conflictos armados, privada de todo poder de decisión sobre las circunstancias que conducen a ellos. Tenemos que implicarnos. Con sensibilidad.

Debemos expresar con honestidad y claridad lo que pensamos sobre estos actos de violencia y sobre quienes ostentan el poder.

No debemos permitir que las tragedias de Minab y Starobe(i)lsk caigan en el olvido.

Tenemos la responsabilidad de alzar la voz. De derribar el muro de hipocresía. Hoy.

Mariela Baeva

ALDE, Bulgaria (2007-2009)

Cumplir el Acuerdo de Asociación

Creo que ha sido acertada nuestra iniciativa como eurodiputados veteranos (más de 100), pidiéndole a la Comisión que solicitara la suspensión del Acuerdo de Asociación UE-Israe, a pesar de que aún no hayamos podido conseguirlo;

Sigo pensando que si la ciudadanía europea tuviera poderes ejecutivos fáciles, ya habría suspendido el Acuerdo de Asociación de la UE con Israel, hace tiempo, dada la gravísima violación de los Derechos Humanos que provoca el gobierno de Netanyahu.

La Declaración Schuman de 1950, proponía una Europa unida por la paz, la cooperación y el respeto a la dignidad humana como respuesta al horror de la guerra. Nuestros principios y valores comunes son la libertad, la democracia, la igualdad y el Estado de Derecho, la paz y la estabilidad. En base a ello votamos esperanzados en las elecciones del Parlamento Europeo, cada cinco años.

Ser ciudadana/o de la UE es impedir la violación del Derecho Internacional; es expresar nuestra condena e indignación ante las infames sangrías genocidas; es exigir a nuestros representantes de la UE el cumplimiento de los Acuerdos de Asociación.

María Izquierdo Rojo

SOC, PES, España (1989-1993, 1993-2004)

Actividades de la AADE

LIBRORUM: Ón Spidéál go Strasbourg

El lunes 29 de junio, el Librorum de la Asociación de Antiguos Diputados presentó Ón Spidéál go Strasbourg, escrito por Sean Ó Neachtain, antiguo diputado irlandés. Sean, cuya lengua materna es el irlandés, fue fundamental para el reconocimiento de la lengua irlandesa como lengua de trabajo oficial de la Unión Europea.

Los miembros y asistentes fueron recibidos calurosamente por Monica Baldi, que se alegró de ver a tantos antiguos colegas. Fearghas Ó Beara, jefe de la Oficina del Parlamento Europeo en Dublín, presentó el libro y abordó el tema de las lenguas menos conocidas en Europa. Fearghas es un conocido de los antiguos diputados debido a su trabajo en el Servicio de Estudios del Parlamento Europeo. Como es lógico, estará muy ocupado en tanto que jefe de la Oficina de Dublín durante la Presidencia irlandesa, por lo que nos complace darle la bienvenida. Quizás volverá a visitarnos en el futuro para debatir el enfoque postsecular que las instituciones de la Unión Europea han adoptado con respecto a las relaciones entre la religión y el Estado. Michael Hindley presentó al autor, Sean Ó Neachtain, evocando anécdotas de algunos colegas, y también se encargó de moderar las preguntas.

Sean representó por primera vez al oeste de Irlanda en Europa en 1994, cuando fue nombrado miembro del Comité de las Regiones, una experiencia que le resultó muy valiosa cuando se convirtió en diputado al Parlamento Europeo en 2002. En la presentación de su libro, Sean destacó no solo la importancia de la Unión y sus instituciones para los jóvenes, sino también su impacto en la vida cotidiana de los ciudadanos, incluso en el extremo oeste del país. Como antiguo profesor, hizo hincapié en la importancia de ofrecer a los jóvenes, desde la etapa escolar, la oportunidad de participar en intercambios educativos en Europa.

Sean rememoró su trayectoria, desde su papel como miembro del gobierno local del condado de Galway hasta convertirse en diputado al Parlamento Europeo. Sean es de Spideal, una ciudad costera de la Gaeltacht de Connemara, al oeste de Irlanda, una de las últimas regiones en las que, en el siglo XXI, el irlandés sigue hablándose en la vida cotidiana. Es un lugar que conozco muy bien, ya que mi hermano Uinsíonn y su esposa Una han visto crecer a sus cinco hijos a pocos kilómetros al oeste, en Inverin, criándolos como hablantes nativos de irlandés, lo que explica en parte mi presencia en el Librorum. El dominio del inglés a escala mundial y el hecho de que muchos ciudadanos irlandeses, como yo misma, sean hablantes nativos de inglés, han hecho que sea cada vez más difícil preservar las regiones con hablantes de irlandés en la actualidad.

Sean habló de su participación activa para conseguir que el irlandés, lengua oficial de Irlanda, se convirtiera en lengua de trabajo oficial en la Unión Europea. Esto implicó numerosas reuniones y muchas negociaciones, tanto a nivel nacional como europeo. Como hablante nativo de irlandés, Sean pudo dirigirse al Parlamento Europeo en esta lengua. Sean explicó cómo el estatuto oficial garantiza el reconocimiento internacional de su lengua materna y su identidad única en una Unión ampliada, y permite que la cultura irlandesa mantenga su importancia en una Europa en ampliación.

Varios colegas formularon preguntas y felicitaron a Sean por su trabajo. Sobre todo, fue muy agradable ver a viejos amigos y compañeros. Godelieve Quisthoudt Rowohl formuló las observaciones finales de manera calurosa y emotiva, haciendo referencia a su propia experiencia como hablante nativa tanto de neerlandés como de francés y a la importancia de que nuestra identidad europea englobe diferentes lenguas y regiones.

Nuala Ahern

V, Verts/ALE, Irlanda (1994-1999, 1999-2004)

Este es el momento: de Adenauer a Kubilius

El apasionado alegato en favor de una Unión Europea de Defensa pronunciado por el comisario de Defensa de la Unión, Andrius Kubilius, en la reunión anual de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo celebrada en junio me recordó un proyecto olvidado: la Comunidad Europea de Defensa planteada por los seis países fundadores en 1952, cuya idea se atribuye a Jean Monnet. Este proyecto supranacional se basaba en el Plan Pleven de 1950 y fue adoptado por los seis países fundadores en 1952 —solo un año después de la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero— bajo el liderazgo de Konrad Adenauer, Robert Schuman y Alcide di Gasperi. Su motivación era, por una parte, integrar y mantener bajo control a la joven República Federal de Alemania (solamente hacía siete años del fin del reino de terror nazi sobre Europa) y, por otra, avanzar en el proyecto de paz de una Europa unida. Sin embargo, el proyecto fracasó en 1954 por el rechazo del Parlamento francés.

Merece la pena volver a examinar el texto, ya que contiene una serie de elementos que revisten interés para el debate actual sobre la europeización de la política de defensa. Los 132 artículos del tratado definían con precisión todos los aspectos de la defensa colectiva: desde la estructura organizativa y la cooperación internacional hasta las diferentes ramas de las fuerzas armadas o los explosivos.

Además, el proyecto se situaba a medio camino entre las Naciones Unidas y la OTAN; en particular, se buscaba una estrecha cooperación con esta última. La estructura organizativa se ajustaba fielmente a la del Tratado constitutivo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (estructura que mantiene la actual Unión Europea). La capacidad militar debía garantizarse a través de unas fuerzas de defensa conjuntas, un presupuesto común y programas conjuntos de armamento, con la reserva explícita de no comprometer el progreso social. Además, los fundadores estaban convencidos de que las fuerzas armadas conjuntas no debilitarían el patriotismo en los Estados miembros sino que, de hecho, lo reforzarían.

La organización del ejército preveía una estructura de mando conjunta, y los soldados servirían bajo una misma bandera. Pero, al mismo tiempo, cada país también podía mantener contingentes nacionales (con la excepción de Alemania).

El proyecto fracasó porque las reservas ante la cesión —siquiera parcial— de la soberanía nacional en materia de política de defensa resultaron mayores de lo previsto por los padres fundadores. La ventana de oportunidad se cerró rápidamente, y la OTAN se convirtió en el actor clave. En la actualidad, sin embargo, la ausencia de una estrategia europea de defensa está demostrando ser una manifestación de nacionalismo y, por tanto, una pérdida de soberanía continental.

El fracaso del proyecto demuestra lo compleja que resulta la realpolitik en el ámbito de la defensa europea. Un proyecto así requiere grandes ideas, pero también una enorme capacidad de aguante. Y requiere igualmente la capacidad de nuestros padres fundadores para, cuando no exista un camino directo, encontrar resquicios que permitan poner en práctica algunos elementos de esas grandes ideas. En ese sentido, puede que justo ahora se haya abierto una nueva ventana de oportunidad. El proceso de adhesión de Ucrania a la Unión llevará mucho tiempo, pero la integración en materia de defensa es una posibilidad realista y, en este ámbito, la Unión puede aprender mucho de Ucrania.

Birgit Daiber

V, Alemania (1989-1994)

Nuestro compromiso con Europa

Cuando pienso en los actos anuales de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo (AAD) y las celebraciones de su 25.º aniversario, hay dos momentos en particular que me vienen a la mente. En primer lugar, la exposición del 25.º aniversario, que hizo un recorrido por la historia de la AAD desde sus inicios hasta la actualidad. En segundo lugar, nuestro emotivo acto conmemorativo anual en el hemiciclo del Parlamento. Estos eventos, que tuvieron lugar el 2 de junio, nos recuerdan a la vez de dónde venimos, los amigos que hemos perdido y el papel fundamental que la Asociación de Antiguos Diputados debe seguir desempeñando para salvaguardar y reforzar el proyecto europeo.

Los actos contaron con la presencia de los cuestores Marc Angel y Fabienne Keller, responsables de las relaciones con la AAD, y de la vicepresidenta Katarina Barley, que copresidió el acto conmemorativo y pronunció un discurso de bienvenida en el cóctel. Queremos expresarles nuestro más sincero agradecimiento, así como al Parlamento Europeo, por supuesto, por su constante apoyo.

La inauguración de la exposición con motivo de nuestro 25.º aniversario en el espacio Yehudi Menuhin fue un momento de inmenso orgullo. Fue la ocasión perfecta para recorrer juntos los paneles de exposición que narraban nuestra historia compartida. Nos brindó la oportunidad de reunirnos con otros antiguos diputados al Parlamento Europeo y con los invitados, y de descubrir juntos los paneles de exposición que resumen nuestra historia común y ponen de relieve que nuestra asociación representa el legado vivo de un Parlamento único en el mundo. También me tocó profundamente la actuación del coro del Parlamento Europeo, que dotó a esta celebración de un significado muy especial. La exposición es un claro testimonio de nuestro compromiso, que se ha mantenido firme a pesar de que nuestros mandatos políticos en el Parlamento hayan llegado a su fin. Se trata de un compromiso con la cooperación, la solidaridad y la valentía compartida que se necesitan para construir la UE, tal y como comentamos más tarde ese mismo día con Audrius Kubilius, comisario de Defensa y Espacio. Nuestro trabajo nunca termina del todo, ya que seguimos apoyando juntos a nuestra Unión en un mundo cada vez más complejo y cambiante.

Esta profunda motivación se puso de manifiesto con la misma intensidad durante nuestro decimoséptimo acto conmemorativo anual. En el hemiciclo estuvimos acompañados por muchos de ustedes y por muchas familias en duelo. Fue una ceremonia muy emotiva, durante la cual tuve el honor de recitar unas palabras de Julie von Hausmann que significan mucho para mí. Mientras rendíamos homenaje juntos a nuestros compañeros fallecidos durante el último año, reconocíamos que su legado sigue inspirándonos, ya que encarna precisamente los valores que guían a esta institución. La unidad europea requiere no solo una visión política, sino también un compromiso con el diálogo y el respeto mutuo.

El Comité de Dirección de la AAD desea expresar su profundo agradecimiento a todos los miembros e invitados de la AAD que participaron en nuestros actos anuales en Bruselas. También transmite su gratitud a quienes han contribuido, y siguen haciéndolo, al trabajo de la AAD a lo largo del año, ya sea participando en nuestras visitas de estudio y actos, impartiendo conferencias en el marco del programa «El Parlamento Europeo en el Campus», contribuyendo a nuestro boletín o eligiendo a nuestro Comité de Dirección. Cuando echamos la vista atrás a los actos celebrados en junio, rendimos también homenaje al presidente Klaus Hänsch, que contribuyó en gran medida al éxito de los actos en calidad de presidente de la Asociación y que, lamentablemente, falleció el 4 de agosto de 2026.

Estamos deseando continuar, junto con ustedes, con nuestro compromiso al servicio de nuestra Asociación y, ante todo, con nuestro compromiso con Europa.

Godelieve Quisthoudt-Rowohl

PPE, Alemania (1989-2019)

El día de Europa desde el Museo Pau Casals

Pau Casals (o Pablo Casals, como él decidió ser conocido en el mundo a partir de su éxito musical en París en 1899) fue un artista de referencia de la música del siglo XX. Casals fue un músico total: triunfó como violoncelista, marcando un antes y un después en la interpretación del violoncelo y impulsándolo como instrumento solista, y también fue un director de orquesta extraordinario y un gran compositor. Pero además de músico, Casals es reconocido mundialmente por su compromiso con la defensa de la paz, la democracia, la libertad y los derechos humanos. Como el dijo, «no podía separar la música de la vida». Por esa razón, con su música y sus silencios, expresó un compromiso vital con los valores fundamentales para la construcción de un mundo mejor.

Al conocer la represión y la existencia de «gulags», decidió no tocar más en la Rusia soviética. Al ganar Adolf Hitler las elecciones en 1932 y proclamarse «Führer» en 1933, se negó a tocar en la Alemania del régimen Nazi. Hizo lo mismo con la Italia fascista de Mussolini. Al estallar la Guerra Civil Española, se dedicó a ayudar a los damnificados de las batallas y bombardeos. En enero de 1939, tras la victoria del ejército de Franco se exilió en Prada de Conflent (Francia).

Después de la II Guerra Mundial, en 1946 empezó una larga protesta con su silencio, negándose a tocar en los países aliados, al no comprender porque estos reconocían la dictadura de Franco en España.

Desde su exilio, se implicó en la ayuda a miles de refugiados republicanos españoles, muchos de ellos en los campos de concentración del sur de Francia. En 1956 fijó su residencia como exiliado en Puerto Rico, desde donde continuó su ayuda a los refugiados republicanos españoles y su activismo en defensa de la paz, la democracia, la libertad y la dignidad de las personas.

Por esa razón, fue invitado en cuatro ocasiones (1958, 1963, 1971 y 1973) por la Organización de las Naciones Unidas como músico de referencia y defensor de la paz.

La ONU le encargó la composición de un «Himno para las Naciones Unidas» con letra del poeta anglo-norteamericano Wystan Hugh Auden, que fue presentado el 24 de octubre de 1971. Al terminar de dirigir su interpretación, el Secretario General U-Thant, le entregó la primera medalla de la paz de las Naciones Unidas, en reconocimiento a su extraordinario compromiso vital con la defensa de la paz, la democracia, la libertad y los derechos humanos.

Los diez últimos años de su vida fueron marcados por una intensa actividad musical. Dirigió en ciudades de todo el mundo, más de setenta ocasiones el oratorio «El Pesebre», que es un canto a la paz y la concordia.

Maria Badia, que fue diputada en el Parlamento Europeo y que en 2020 se incorporó como patrona de la Fundación Pau Casals, fue la persona clave que permitió poner en marcha la idea de organizar un encuentro anual en el Museo Pau Casals el día de Europa.

Aportó su gran experiencia, contactos, visión y compromiso con el proyecto europeo para organizar desde 2023 este encuentro que conecta el legado vivo de uno de los músicos de referencia del S. XX y defensor de la paz, la democracia, la libertad y los derechos humanos con los valores fundamentales del proyecto de la Unión Europea.

La idea de organizar este encuentro anual, con debates y conversaciones sobre el papel de la cultura y la paz en la construcción europea ha permitido reunir ex presidentes del Parlamento Europeo, diputados y diputadas de diferentes países, representantes de instituciones y personas de referencia en el campo del pensamiento, las relaciones internacionales, la comunicación y el mundo de la cultura.

La declaración anual en favor de la cultura y la paz en el proyecto europeo, la música como lenguaje universal, y las reflexiones y conversaciones de las personas participantes se han unido a la fuerza y belleza de este lugar tan especial para Pau Casals.

La vigencia tan actual del legado musical y humanístico de Pau Casals son una inspiración de referencia para el impulso del proyecto europeo.

Adelantándose a su tiempo, Pau Casals defendió con un compromiso vital extraordinario la dignidad humana, la libertad, la democracia, la igualdad, el estado de derecho, y los derechos humanos.

Como testimonio vivo de ese compromiso histórico, el encuentro anual en favor de Europa, la cultura y la paz enlaza el esfuerzo y compromiso de muchas generaciones de ciudadanos, con el presente y la ambición de una Europa unida, en un mundo mejor.

Jordi Pardo

Directór de la Fundació Pau Casals

Colaboración con el EUI

Visita a Florencia y a los Archivos Históricos de la UE

En el pasado ya había tenido gratas experiencias con el programa «El Parlamento Europeo en el Campus» en Polonia, Bulgaria y Rumanía, pero nunca había estado en Florencia. La iniciativa de Monica Baldi para conocer el funcionamiento de los Archivos Históricos de la UE y reunirse allí con estudiantes era una oportunidad que no quise perderme. Varios miembros de la AAD ya habían podido vivir esta magnífica experiencia. En mi caso, pude dirigirme a un grupo de estudiantes de último curso del Colegio Europeo de Parma y dialogar con ellos.

El original programa didáctico comenzó para mí con la elección de un objeto del pasado de mi familia que pudiese relacionar con Europa. Durante mi etapa en el Parlamento fui miembro de la Comisión de Transportes, Política Regional y Turismo. Por eso, el objeto que elegí fue un jarrón o pequeña regadera en forma de gallo que mi madre compró como recuerdo durante mi primer viaje en Europa: de Bruselas al lago de Garda en tren nocturno. Yo tenía entonces diez años, y pude contar muchas cosas de aquel viaje...

Los estudiantes también habían elegido objetos familiares y los presentaron. La idea de esta actividad era descubrir la importancia de conservar y archivar objetos y textos culturales e históricos. Eso es precisamente lo que hacen los Archivos Históricos de la UE. Me impresionó mucho su sede: la espectacular Villa Salviati, situada sobre una colina de las afueras y rodeada por un hermoso parque.

En segundo lugar aporté una foto de familia en la que aparecían mi abuelo —soldado del ejército belga de 1914 a 1918— y mi abuela, a la que conoció en Rouen (Francia) durante la Primera Guerra Mundial. Mi abuela murió en 1944 en Kortrijk en 1944 como consecuencia del bombardeo (británico) de mi ciudad en la Segunda Guerra Mundial, así que no llegué a conocerla.

También se me pidió que eligiese un cuadro, y escogí el Guernica de Pablo Picasso como símbolo de todos los bombardeos de ciudades que tienen por víctimas a civiles inocentes. Como segundo cuadro elegí el Hemiciclo de Estrasburgo, de John Lynch, de la Colección de Arte Contemporáneo del Parlamento Europeo. Simboliza el despilfarro que supone todos los meses el desplazamiento obligatorio de Bruselas a Estrasburgo, una ciudad simbólica de reconciliación entre Alemania y Francia.

La última parte de la reunión giró en torno a una propuesta para reforzar la ciudadanía europea, que dio lugar a la idea de que todos los Estados miembros reconozcan el 9 de mayo como festivo oficial, lo que aumentaría en toda Europa el sentimiento de pertenencia y participación en la integración europea. ¿Quizás la AAD podría hacer suya esta propuesta y transmitirla a la Comisión?

Jan Dhaene

V/ALE, PSE, Bélgica (2002-2004, 2004)

Colaboración con el EUI

Como cada primavera, he aceptado con mucho gusto la invitación del Instituto Universitario Europeo de Florencia para reunirme con una clase de estudiantes de secundaria, en el marco del programa de educación cívica europea, al objeto de debatir sobre las instituciones de la Unión Europea y qué significa Europa, especialmente en un contexto internacional tan complejo y, a menudo, preocupante.

Los estudiantes del instituto Giuseppe Peano de Florencia aportaron cada uno un recuerdo o anécdota que ilustra su sentimiento de pertenencia a la Unión. Yo, por mi parte, compartí el texto de la Constitución de la Unión Europea, al haber sido una de las diputadas nombradas por el Parlamento Europeo para participar en su redacción.

El texto elaborado por la Convención Europea, aprobado tras largos meses de trabajo y firmado en Roma por sus miembros, no entró en vigor debido al resultado negativo del referéndum en Francia y los Países Bajos. Si se hubiera llevado a cabo este proyecto, Europa habría seguido avanzando y hoy en día no nos encontraríamos con el déficit democrático del Parlamento ni con las críticas que llegan del otro lado del océano o con presiones económicas de otros Estados, ya que seríamos una unión política capaz de llevar a cabo una política exterior y de defensa común.

Europa no puede seguir siendo solo un gran sueño: nuestros ciudadanos necesitan certezas, que abarcan desde la seguridad hasta la producción industrial y agrícola, desde los logros sociales hasta la empatía, con normas claras y que se respeten, para hacer frente a todos los problemas y oportunidades relacionados con la inmigración.

Todavía hoy, el voto por unanimidad de los jefes de Estado o de Gobierno de los veintisiete Estados miembros de la UE en el Consejo Europeo sigue siendo un freno que impide el crecimiento de Europa, por lo que es necesario lograr la votación por mayoría cualificada (según un principio que no se limite a un voto por persona, sino que también tenga en cuenta la proporción de la población europea total que representa cada Estado).

Para superar los principales obstáculos, la Unión podría actuar con el mismo enfoque gradual empleado para el euro, al que los Estados miembros se han ido adhiriendo libremente cuando se sentían preparados. Hoy podríamos avanzar del mismo modo hacia la creación de una unión política, energética y de defensa común.

Los profesores y estudiantes, muy atentos, comprendieron cómo la gestión de los asuntos económicos no puede separarse de una visión geopolítica clara, por lo que debemos estar informados sobre lo que está sucediendo en el mundo y ser capaces de tener visión de futuro.

Lamentablemente, el problema energético, con sus repercusiones en el desarrollo económico, aún no se ha abordado con la misma sinergia con la que se hizo frente a la COVID, y el desarrollo de sistemas de defensa, que se dejó en manos de los diferentes Estados en lugar de ser coordinado por Bruselas, muestra lo difícil que es llevar un mismo rumbo.

Demasiados Gobiernos siguen haciendo frente a urgencias internas y externas sobre la base de sus propios procedimientos y plazos específicos. La Constitución de la Unión Europea fue rechazada porque miraba hacia el futuro y su aprobación habría requerido un referéndum europeo y no un referéndum Estado por Estado. Si no cambiamos de ritmo, seguiremos teniendo una Europa débil, en un momento en el que los ciudadanos europeos quieren contar y sentirse protegidos. Por ello, el compromiso de los jóvenes debe ser, cada vez más, analizar los problemas en profundidad sin caer en las noticias falsas de muchas redes sociales.

Me gustaría agradecer a los profesores y estudiantes los esfuerzos que han llevado a cabo, y que darán sus frutos para conseguir una Europa más ágil, decidida y cercana a las necesidades de sus ciudadanos, que a su vez serán capaces de mirar con empatía al resto del mundo.

Cristiana Muscardini

NI (1989-1999), UEN (1999-2009), PPE (2009-2012), ECR (2012-2014), Italia

EP to Campus

Europa en un mundo roto

Málaga, 9 de mayo de 2026

La Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Málaga acogió con un dinamismo sorprendente esta sesión del programa «El Parlamento Europeo en el Campus». El acto, que tuvo lugar el Día de Europa en el marco de las celebraciones del sexagésimo aniversario de la Facultad, llenó el auditorio (con estudiantes de pie junto las paredes) y contó con la asistencia de estudiantes de distintos programas de máster de la Facultad y de una veintena de adolescentes participantes en un programa educativo sobre la Unión Europea. Esto supuso reunir en la misma sala a dos generaciones muy diferentes, algo que resultó ser uno de los puntos interesantes de la tarde.

La conferencia, titulada «Europa en un mundo roto: los riesgos que no vemos, las fortalezas que no usamos», pretendía cuestionar un discurso que parecen haber asumido demasiados jóvenes europeos: el de que la Unión Europea es un proyecto ajeno, construido por otra generación para un mundo que ya no existe. El argumento principal de la conferencia iba en sentido contrario. Las rupturas geopolíticas de los últimos años —el colapso de la relación transatlántica que se daba por hecha, la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania y el desmantelamiento del orden comercial multilateral— no son una tormenta pasajera. Tienen carácter estructural. Y hacen que la integración europea no sea menos pertinente, sino más urgente que lo haya sido nunca desde que se inició el proyecto.

El aniversario de la Facultad ofrecía un punto de partida natural. Hace sesenta años, cuando se fundó la institución, la propia Comunidad Europea estaba echando a andar. El mundo en el que nacieron ambas ha cambiado hasta ser irreconocible. Era natural vincular ese aniversario a la cuestión de si las instituciones son capaces de adaptarse más rápidamente de lo que cambian los retos a que se enfrentan.

El contenido de la conferencia se basó en análisis recientes —entre ellos, los informes de Mario Draghi sobre la competitividad europea— para demostrar que el problema de Europa no es una falta de activos. El mercado único, nuestros sólidos derechos humanos y sociales y una lista de ejemplos (como el monopolio mundial neerlandés en cuanto a máquinas para la fabricación de chips avanzados, el avance revolucionario que supuso el ARN mensajero de BioNTech, el módulo de servicio europeo que sirve como propulsor en la misión lunar Artemis II, los sistemas Galileo y Copernicus o la infraestructura emergente de computación cuántica europea) se presentaron como ilustración de los auténticos puntos fuertes estratégicos que existen en diferentes sectores y ámbitos. Lo que falta es la voluntad política de utilizarlos de manera coherente, a gran escala y con una lógica europea en lugar de veintisiete lógicas nacionales.

El turno de preguntas posterior fue intenso y sustancioso. Varios estudiantes se refirieron a la tensión que existe entre regular la inteligencia artificial y no asfixiar la innovación: una pregunta realmente complicada que no tiene respuesta fácil. Otros preguntaron cómo podría Europa impulsar de manera realista una autonomía estratégica en materia de defensa sin que ello suponga una mera reproducción de las estructuras de la OTAN o implique la adopción de un tono antiestadounidense.

Cabe destacar uno de los intercambios. Un estudiante planteó, con bastante convicción, un conjunto de argumentos bien conocidos que achacan la guerra en Ucrania a provocaciones de la UE y la OTAN contra una Rusia por lo demás cooperadora. Planteó el marco revisionista habitual que circula ampliamente en internet. De hecho, su intervención fue de agradecer, ya que brindó la oportunidad para abordar la desinformación de forma directa en una sala llena de personas que estaban formando sus puntos de vista. Se debatió el contenido de los argumentos, se puntualizaron los hechos históricos y se analizaron los fallos lógicos del discurso. Es precisamente para este tipo de intercambios para lo que sirven estas sesiones.

Los alumnos de instituto se mantuvieron callados la mayor parte del tiempo, pero varios de ellos plantearon preguntas después del acto, lo que tal vez fue el signo más alentador de la tarde.

Aportar experiencia a un aula universitaria motivada —y hacerlo el Día de Europa ante un público que en algunos casos aún no tenía la edad suficiente para votar— supuso una forma inmejorable de aprovechar las posibilidades ofrecidas por este programa y por nuestra Asociación.

Ignasi Guardans

ALDE, España (2004-2009)

Palabras a ucranianos y ucranianas, por una Europa segura

Lutsk, 9 de mayo de 2026

Al dirigirse a un público, ya sea en persona o conectado por vídeo, conviene partir de referencias comunes. A veces resulta sencillo, a veces es un poco más complicado. Si estuviera ante un público nórdico, estaría en sintonía con su historia. Seguramente haya leído alguno de sus periódicos y, además, tengo viejos amigos con quienes podría comprobar si mis bromas pueden resultar ofensivas. En cualquier caso, hay que hablarle directamente a la gente, no por encima de sus cabezas.

Con un público ucraniano es más complicado. En primer lugar, se encuentran en medio de una guerra. He visto guerras como periodista, pero hay una diferencia entre cubrir una guerra y comprender toda la carga emocional que supone que tu país sea atacado por un enemigo que ni siquiera reconoce la existencia de una cultura ucraniana centenaria y de una historia propia. Esa es una experiencia que nunca he vivido en primera persona.

La primera tarea consiste, pues, en encontrar un terreno común. Y Finlandia y Ucrania comparten algo muy profundo en lo emocional. Inmediatamente después del Pacto Mólotov-Ribbentrop, y como su consecuencia directa, Finlandia fue atacada por el ejército soviético, del mismo modo traicionero en que Ucrania fue atacada hace más de cuatro años.

Y hay otra similitud. El pacto de 1939 marcó el fin de un frágil sistema de seguridad. Lo que estamos viendo hoy es el resquebrajamiento del sistema establecido al final de la Segunda Guerra Mundial. Ucrania es su manifestación más evidente.

Antes de que se desatara el infierno en 1939 y durante los años que siguieron, hubo dos declaraciones por parte de un presidente estadounidense que merece la pena recordar. Una fue la Carta del Atlántico, que prometía una guerra sin cambios de fronteras. La otra, el discurso de Franklin D. Roosevelt sobre las cuatro libertades.

No se logró mantener la primera de esas promesas, principalmente por la decisión de Stalin de establecer una esfera de influencia mal concebida. Stalin quería mantener la frontera polaca tal como había quedado trazada en el Pacto. Y esa misma lógica parece seguir guiando a Vladímir Putin.

No soy la persona más indicada para juzgar hasta qué punto lo conseguí, pero, al despedirme del organizador Lesya Korolchuk, terminé diciéndole: «¡La próxima vez, en Lutsk!».

Fue una gran experiencia poder dirigirme al público como finlandés y como europeo. Pero debemos prometernos a nosotros mismos —y también a los ucranianos— que estaremos allí, por ellos y con ellos, mientras sea necesario, haciendo realidad lo que los líderes occidentales prometieron hace ya ochenta y seis años: la libertad de expresión, la libertad frente al miedo, la libertad frente a la necesidad y la libertad de creencias.

Nils Torvalds

ALDE, Renew, Finlandia (2012-2019, 2019-2024)

In Memoriam

Homenaje a Ursula Schleicher

En junio de 2026 falleció nuestra muy estimada colega parlamentaria Ursula Schleicher, a la edad de 93 años, en su ciudad natal, Aschaffenburg. Fue miembro fundador de nuestra Asociación de Antiguos Diputados del Parlamento Europeo.

Formó parte del Parlamento Europeo como miembro del Grupo del PPE desde las primeras elecciones directas de 1979 hasta su retirada en 2004.

A nivel europeo, desempeñó funciones importantes y ocupó altos cargos, concretamente, a partir de 1983, como presidenta de la Unión Europea de Mujeres; posteriormente, como vicepresidenta del Movimiento Europeo; y, de 1994 a 1999, como vicepresidenta del Parlamento Europeo.

Antes de su nombramiento como diputada del Parlamento Europeo, fue diputada del Bundestag alemán entre 1972 y 1980.

Ursula Schleicher fue una política de la CSU especialmente cordial y comprometida que, como música de formación (concretamente, arpista), se acercaba a las personas con mucha empatía. Sentía un interés especial por los temas de política social y la igualdad de la mujer en la política y la sociedad. Además, participó muy activamente en varias delegaciones parlamentarias relacionadas con importantes regiones del mundo.

Siempre recordaremos a «nuestra» Ursula Schleicher con especial cariño y gratitud.

Dr. Ingo Friedrich

PPE, Alemania (1979-2009)

Un reconocimiento a la figura de Klaus Hänsch

Fui elegido diputado al Parlamento Europeo en 1984 y las primeras reuniones oficiales a las que asistí fueron las de mi grupo político, el grupo socialista. Como haría cualquier persona sensata que acabase de llegar a un nuevo nivel de representación política, dejé que mis compañeros más veteranos y experimentados me guiaran. Fue ese el contexto de mis primeros encuentros con Klaus Hänsch, el portavoz del grupo socialista para Asuntos Exteriores. No solo era impresionante su variedad de conocimientos, sino también su forma de hablar: tenía el don, raro para un político, de hablar únicamente cuando tenía algo que decir sobre el tema. Los compañeros le escuchaban con atención y respeto. De igual manera, Klaus era un buen oyente y, si no estaba de acuerdo con otro interlocutor, lo manifestaba con cortesía y respeto.

Pronto supe que las cualidades de Klaus Hänsch eran apreciadas en todo el Parlamento, por lo que era un candidato evidente al distinguido puesto de presidente del Parlamento Europeo.

La presidencia de Klaus Hänsch coincidió con un período crucial en la política europea y mundial tras la caída del Muro de Berlín. Klaus tenía la madurez y la experiencia necesarias para guiar al Parlamento en este momento clave en el que no solo se estaba reunificando su propio país, sino también toda Europa.

Klaus Hänsch lograba combinar, en ocasiones, elementos contradictorios. En primer lugar, defendía sus propios principios políticos y los expresaba con franqueza, pero también buscaba un consenso en aras de lo que percibía como interés general. Esto era y sigue siendo un pilar del desarrollo de la Unión Europea.

Una característica importante de Klaus Hänsch era su concepto del «deber». Cuando muchos de nosotros estábamos ya pensando en un bien merecido retiro, él respondió a la petición de asumir la presidencia de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo.

Su comprensión y su vivo interés por la Europa contemporánea siguieron siendo impresionantes mientras dirigía nuestras delegaciones.

En opinión de Klaus Hänsch, el objetivo de las reuniones era la toma de decisiones en una progresión ordenada, empezando por el punto 1 y terminando con el último punto y los agradecimientos.

Los que trabajábamos con él admirábamos su fortaleza y su compromiso.

Klaus Hänsch merece ya el eterno descanso.

Descanse en paz.

Con todo mi afecto y respeto,

Michael Hindley

Grupo Socialista, PSE, Reino Unido (1984 1993, 1993 1999)

Miembro del Comité de Dirección de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo desde 2023

FOCUS: El reto de la Innovación

FOCUS: El valor de la Innovación

La innovación se ha consolidado como uno de los principales motores del crecimiento económico, la competitividad y la sostenibilidad en la Unión Europea (UE). Más allá del desarrollo de nuevas tecnologías, innovar supone generar ideas, transformar el conocimiento en soluciones útiles, diseñar políticas más eficaces, impulsar nuevos modelos de colaboración y ofrecer respuestas creativas a desafíos complejos. Se trata de un proceso que integra la excelencia científica con la relevancia social, de modo que la investigación no solo debe ser rigurosa y de calidad, sino también capaz de producir un impacto tangible en el bienestar de las personas y en el desarrollo sostenible de Europa.

Esta visión ocupa hoy un lugar central en la política europea de investigación e innovación. La Comisión Europea ha evolucionado desde un modelo centrado principalmente en la financiación de la investigación hacia un enfoque orientado al impacto, en el que la generación de conocimiento debe ir acompañada de mecanismos que faciliten su transferencia, adopción y aplicación en beneficio de la sociedad.

El programa Horizonte Europa (2021-2027) es el principal instrumento financiero de esta política. Entre sus iniciativas destaca el Consejo Europeo de Innovación (European Innovation Council, EIC), creado para impulsar el desarrollo y la comercialización de innovaciones disruptivas con elevado potencial de crecimiento. Para ello, el EIC ofrece financiación, inversión y servicios de aceleración dirigidos a startups, pequeñas y medianas empresas y empresas de base tecnológica.

En 2022, la Comisión Europea presentó la Nueva Agenda Europea de Innovación con el propósito de reforzar el liderazgo tecnológico de la UE mediante el impulso de las tecnologías profundas (deep tech), la mejora del acceso a la financiación, el desarrollo del talento, el fortalecimiento de los ecosistemas regionales y una mayor colaboración entre el mundo de la investigación y la industria. Su objetivo es reducir la brecha existente entre la excelencia científica europea y su capacidad para transformar el conocimiento en innovación empresarial.

Como continuación de esta estrategia, en 2025 se publicó la Estrategia para Startups y Scaleups de la UE, orientada a crear un entorno más favorable para el nacimiento, consolidación y crecimiento de empresas innovadoras. Sus prioridades incluyen la simplificación del marco regulatorio, la mejora del acceso al capital, la atracción y retención de talento, el fortalecimiento del mercado único y el desarrollo de la futura European Innovation Act, destinada a eliminar barreras que dificultan la innovación y la comercialización de nuevas tecnologías.

En conjunto, estas iniciativas reflejan la evolución de la política europea hacia un modelo de innovación más abierto e integrador, basado en la colaboración entre la comunidad científica, el tejido empresarial, las administraciones públicas y la ciudadanía. Este enfoque parte de la premisa de que los grandes retos actuales no pueden abordarse desde una única disciplina ni mediante avances tecnológicos aislados, sino que requieren creatividad, cooperación y la integración de conocimientos y capacidades.

En este contexto se configura el ecosistema europeo de innovación, entendido como el conjunto de instituciones, políticas, instrumentos y actores que participan en la generación, difusión y aplicación del conocimiento. La Comisión Europea contribuye a su fortalecimiento mediante la coordinación de políticas entre los Estados miembros, el apoyo a la investigación colaborativa y el impulso de los ecosistemas regionales de innovación, favoreciendo la interacción entre el ámbito científico, el empresarial y el institucional.

La innovación exige, además, determinadas capacidades personales y organizativas. La curiosidad impulsa la búsqueda de nuevas respuestas; la creatividad permite concebir soluciones diferentes; la perseverancia ayuda a superar las dificultades inherentes a todo proceso innovador; y la valentía resulta esencial para cuestionar planteamientos establecidos, asumir riesgos y explorar nuevas posibilidades. Innovar implica aceptar la incertidumbre y aprender del error como parte del proceso de mejora continua. En este sentido, las universidades deben desempeñar un papel decisivo en la formación de profesionales con competencias emprendedoras y una sólida cultura de la innovación.

Los ámbitos abordados en esta publicación reflejan esta concepción amplia de la innovación. El espacio representa un campo estratégico de investigación y desarrollo, con aplicaciones cada vez más relevantes en las comunicaciones, la observación de la Tierra, la navegación y la gestión de emergencias. La energía constituye un elemento esencial para avanzar hacia un modelo más sostenible, seguro y competitivo mediante el desarrollo de tecnologías limpias y sistemas energéticos eficientes. El medioambiente, por su parte, demanda soluciones innovadoras que permitan conservar los recursos naturales, reducir las emisiones, proteger la biodiversidad y acelerar la transición hacia una economía circular. En todos estos ámbitos, la innovación impulsa el progreso científico y tecnológico, al tiempo que contribuye a construir una Europa más resiliente, sostenible y preparada para afrontar los desafíos del futuro.

Esta publicación reúne iniciativas y experiencias que muestran cómo la innovación, entendida como la capacidad de transformar el conocimiento en valor para la sociedad, constituye un eje estratégico de la acción de la Unión Europea. A través de ellas se pone de manifiesto que innovar es, ante todo, una actitud: la voluntad de imaginar un futuro mejor y el compromiso de trabajar para hacerlo posible.

Teresa Riera

SOC, S&D, España (2004-2009, 2009-2014)

Secretaria honoraria de la AAD

FOCUS: El dilema de Europa: la importancia del nuevo Pacto de Investigación e Innovación

Europa se enfrenta a un momento decisivo. En un momento en que la competencia mundial se acentúa, el Comité Económico y Social Europeo (CESE) ha emitido un dictamen detallado sobre la propuesta de Pacto de Investigación e Innovación (I+i), un marco diseñado para reforzar el Espacio Europeo de Investigación (EEI). El mensaje es claro: Europa debe invertir más, innovar con mayor rapidez y transformar la excelencia científica en valor económico. Si no, corre el riesgo de quedarse aún más rezagada con respecto a líderes mundiales como los Estados Unidos, China y Corea del Sur.

El análisis del CESE subraya tanto la urgencia de la situación como las oportunidades que ofrece y propone una hoja de ruta para que Europa pueda recobrar impulso y garantizar su competitividad en el futuro.

Una visión compartida para el futuro de la investigación en Europa

El Pacto de I+i tiene por objeto unificar el panorama de la investigación en Europa, que se encuentra fragmentado. Aunque la Unión alberga instituciones de primera categoría, la investigación y la innovación siguen siendo principalmente responsabilidades nacionales, lo que ralentiza el progreso y debilita la capacidad de Europa para competir a escala mundial.

El Pacto se basa en cuatro pilares:

- Valores y principios compartidos
- Ámbitos prioritarios de actuación conjunta
- Refuerzo de las inversiones en I+D
- Mejora de la coordinación y del seguimiento

Se espera que, juntos, estos elementos creen un EEI más integrado y ambicioso.

Transformar el conocimiento en valor económico

Una de las advertencias más firmes del CESE es que, con frecuencia, los descubrimientos científicos pioneros que se realizan en Europa no se comercializan. Las innovaciones que desarrollan los laboratorios europeos se suelen convertir en productos rentables solo cuando las empresas estadounidenses o asiáticas las comercializan.

A fin de corregir esta situación, el CESE defiende la adopción de una estrategia moderna en materia de derechos de propiedad intelectual. Las patentes y las licencias deben utilizarse de forma más eficaz a fin de transformar los resultados de la investigación en empresas, beneficios y puestos de trabajo. Es necesario que Europa clarifique sus políticas en materia de patentes, refuerce sus estrategias de concesión de licencias y garantice un seguimiento transparente de su equilibrio de patentes a escala mundial.

La excelencia científica por sí sola no es suficiente. Europa debe transformar el conocimiento en valor.

Actuar con rapidez

El informe pone de relieve una tendencia preocupante: mientras que China aumentó su inversión en I+D en un 18,1 % entre 2020 y 2021 y los Estados Unidos en un 9,1 %, la Unión la redujo en un 2,2 %. Al mismo tiempo, la influencia de Asia en la fijación de estándares tecnológicos globales está aumentando rápidamente, un ámbito que antes dominaban Europa y los Estados Unidos.

El poder regulador determina quién configura los futuros mercados. Como advierte el CESE, si no se toman medidas decisivas, Europa podría perder millones de puestos de trabajo de alta calidad.

Romper los compartimentos estancos

El CESE apoya firmemente una mayor integración de las políticas nacionales de I+i. En la actualidad, es común que la investigación en toda Europa se desarrolle en compartimentos estancos aislados. El Pacto tiene por objeto conectar dichos compartimentos estancos a través de canales de comunicación más sólidos y prioridades compartidas.

Dicha integración es indispensable para la transición digital y ecológica europea y garantiza que todas las regiones puedan beneficiarse de la innovación, no solo las más avanzadas.

Un nuevo pacto para la investigación europea

Realizar mejoras graduales no será suficiente. El CESE sostiene que Europa precisa de un nuevo pacto de investigación e innovación que reconsidere la manera en que el continente aborda el emprendimiento y el desarrollo tecnológico.

Sus principales recomendaciones son:

- Incentivar que las empresas emergentes, las microempresas y las pymes asuman mayores riesgos
- Aumentar la movilidad de los investigadores
- Elaborar de hojas de ruta tecnológicas a largo plazo
- Reforzar la cooperación entre las universidades, los institutos de investigación y la industria

El informe subraya que las empresas y los empresarios, y no solo el mundo académico, deben participar en el ámbito de la innovación.

Ampliar las prioridades tecnológicas de Europa

El Pacto identifica siete ámbitos prioritarios, entre los que se incluyen la IA, la microelectrónica, la computación cuántica, las energías renovables, las tecnologías del hidrógeno y la movilidad sin emisiones. El CESE está de acuerdo con esta recomendación, pero sostiene que la lista debe ampliarse para incluir:

- Las tecnologías espaciales
- El agua limpia y el saneamiento
- Los materiales avanzados
- Las tecnologías de fabricación
- La investigación clínica y la biotecnología
- Los modelos de negocio digitales
- Las tecnologías de preparación ante emergencias

Esta ampliación refleja la necesidad de que Europa recupere la soberanía en materia de tecnologías críticas.

Responder a la crisis del talento

En algunas regiones, Europa se enfrenta a una tasa elevada de desempleo juvenil, así como a una escasez de titulados en CTIM, especialmente ingenieros. La importancia de los ingenieros reside en que convierten los resultados de la investigación en productos reales.

Para abordar estas cuestiones, Europa debe mejorar el reconocimiento de los investigadores de alto nivel, fomentar la incorporación de más mujeres a la ingeniería y contratar ingenieros altamente cualificados procedentes de terceros países.

La inclusión social y los objetivos mundiales

El CESE hace hincapié en que la sociedad civil, los trabajadores, las microempresas, las pymes y los ciudadanos vulnerables deben participar en la configuración del EEI. Una participación más amplia refuerza la legitimidad democrática y garantiza que todas las personas se puedan beneficiar de la innovación.

El Pacto también debe ajustarse a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, apoyando «una vida digna en un planeta saludable».

Conclusión

Europa cuenta con el talento y la excelencia científica. Hoy necesita rapidez, coordinación y un compromiso renovado para transformar el conocimiento en valor. El Pacto de I+i ofrece una base sólida, pero las medidas ambiciosas son las únicas que garantizarán el lugar de Europa en el panorama mundial de la innovación.

Paul Rübig

PPE, Austria (1996-2019)

FOCUS: La innovación requiere valentía. Los ecosistemas hacen que merezca la pena

Dicen que Europa tiene un problema de innovación.

En comparación con otras grandes economías creamos menos líderes tecnológicos mundiales, atraemos menos capital riesgo y a veces tenemos dificultades para expandir nuestras empresas innovadoras. La reacción habitual es preguntarse cómo puede Europa producir más tecnologías revolucionarias.

Pero la brecha no está en la tecnología: Europa cuenta con talento, patentes e invenciones en abundancia. La mayor oportunidad reside en reunir a empresas, emprendedores, inversores, estudiantes, investigadores, universidades e instituciones públicas en torno a objetivos compartidos. En otras palabras, el mayor potencial de Europa es la colaboración.

La innovación requiere valentía. Cada emprendedor que pone en marcha un negocio, cada investigador que persigue una nueva idea y cada empresa que invierte en una tecnología no probada asume un riesgo: muchas innovaciones fracasan, y otras no llegan nunca a encontrar un mercado.

La disposición a asumir riesgos es esencial para avanzar. Pero es difícil ser valiente en solitario.

Las personas innovan cuando creen que hay una posibilidad de ser recompensadas por asumir ese riesgo. Pero la innovación solo crea valor si alguien la adopta: una nueva tecnología de baterías solo es relevante si los fabricantes la utilizan, un proceso industrial más limpio solo es relevante si las empresas lo implantan, y un avance médico revolucionario solo es relevante si llega a los pacientes.

Aquí es donde los ecosistemas marcan la diferencia.

Unos ecosistemas de innovación potentes reducen los riesgos asociados a la innovación. Proporcionan acceso a conocimientos especializados, tecnologías complementarias, financiación, orientación, clientes e infraestructuras. Ayudan a los innovadores a evitar errores, encontrar socios y acelerar el desarrollo. Crean un entorno en el que las personas y las organizaciones pueden asumir riesgos porque saben que no los afrontan solas.

Al mismo tiempo, los ecosistemas aumentan las recompensas de la innovación. Conectan a los innovadores con los clientes, los inversores, las cadenas de suministro y los mercados. De este modo, refuerzan su incentivo para dar el paso de innovar.

Las regiones de innovación más exitosas del mundo lo saben bien. Su ventaja procede de redes tupidas que conectan las ideas con el capital, la investigación con las empresas y los innovadores con los clientes.

Europa tiene muchos de los ingredientes necesarios para crear estos ecosistemas.

Posee universidades de categoría mundial, una investigación excelente, industrias internacionalmente competitivas, empresas emergentes dinámicas, inversores experimentados e instituciones públicas comprometidas con el apoyo a la innovación.

Y, lo que es más importante, Europa ha desarrollado una cultura de cooperación entre las comunidades empresarial, educativa e investigadora, el denominado «triángulo del conocimiento». Esto refleja la idea de que la innovación no tiene lugar de forma aislada, sino que surge cuando personas con diferentes conocimientos especializados colaboran para resolver problemas comunes.

El Instituto Europeo de Innovación y Tecnología (EIT) se creó para fomentar dicha colaboración. A lo largo de la última década, la experiencia en diversos sectores —desde el clima y la energía hasta la salud, la agricultura o las tecnologías digitales— ha demostrado que los innovadores tienen mayor probabilidad de éxito cuando están integrados en ecosistemas potentes. Reunir a universidades, investigadores, empresas emergentes, inversores y compañías consolidadas ayuda a que las ideas prometedoras encuentren los conocimientos especializados, la financiación, los socios y los clientes que necesitan para generar un impacto real.

Esto es especialmente importante en sectores como la energía limpia, el transporte sostenible y las tecnologías digitales o sanitarias. Ninguna organización por sí sola puede aportar las innovaciones necesarias para responder a los retos que existen en esos ámbitos.

Sin embargo, si la colaboración es la fuerza de Europa, la fragmentación sigue siendo su debilidad. Una empresa emergente puede encontrar investigadores, clientes e inversores excelentes en su región de origen pero enfrentarse a nuevos obstáculos cuando busca clientes en otros lugares de Europa. Las diferencias en cuanto a legislación, normas y requisitos administrativos pueden aumentar los costes y frenar el crecimiento. A menudo, a las empresas innovadoras les resulta difícil acceder a los sistemas de contratación pública.

Como consecuencia de ello, Europa crea muchos ecosistemas de innovación locales de éxito, pero tiene dificultades a la hora de conectarlos entre sí para dar lugar a un mercado de la innovación auténticamente europeo.

La perspectiva de llegar a millones de clientes es lo que justifica asumir riesgos. Cuanto más fácil sea para los innovadores acceder a los mercados, al talento y a la inversión en toda Europa, mayores serán los incentivos para innovar.

Por eso, completar el mercado único debe considerarse no solo como un proyecto económico, sino también como un proyecto de innovación.

No se trata de responder al problema a base de dinero, sino de conectar personas, conocimientos e instituciones superando las fronteras entre países y entre disciplinas.

Por lo tanto, el reto de la innovación no es solo tecnológico: consiste en crear las condiciones en las que los innovadores estén dispuestos a asumir riesgos porque tienen perspectivas realistas de éxito.

Las innovaciones que transforman las economías y las sociedades surgen allí donde la valentía se une a la colaboración. Esa es la mayor oportunidad de innovación que tiene Europa.

Stefan Dobrev

Presidente del Consejo de Administración del EIT

FOCUS: El reto de la innovación desde la perspectiva de la inteligencia en red

La Unión Europea es una red y la paradoja de su innovación radica en el funcionamiento de dicha red.

Desde la Estrategia de Lisboa hasta el informe Draghi, esta paradoja ha marcado el debate sobre la competitividad: Europa produce ciencia de categoría mundial, forma talento de categoría mundial y registra patentes a gran escala; sin embargo, muy pocos descubrimientos se convierten en empresas, muy pocas empresas llegan a ser líderes mundiales y demasiados emprendedores hacen crecer sus empresas fuera de Europa. Los expertos suelen atribuir este reto a un déficit de financiación de la innovación.

Tras dos décadas trabajando en las instituciones europeas de innovación —en Varsovia, Bruselas, Barcelona y Manchester—, creo que este diagnóstico es correcto, pero incompleto. A pesar de los miles de millones de fondos públicos invertidos para subsanar las carencias de capital riesgo y fomentar la colaboración entre las empresas y el mundo académico, pocas regiones han logrado escapar de esta paradoja. Trabajando con la comunidad EIT Alumni en Barcelona, observé que al sistema europeo de innovación le falta un componente intangible. Lo llamo «inteligencia en red»: la capacidad de comprender y gestionar los ecosistemas empresariales en los que las innovaciones pueden crecer y expandirse.

Hace un siglo, Alfred Marshall observó que, en los distritos industriales, el conocimiento está, por así decirlo, «en el aire»: una «atmósfera industrial» que impulsa la innovación. Pero lo que describió Marshall fueron las redes sociales de personas ubicadas en una misma región, una cualidad que aún hoy puede percibirse en Brabante Septentrional o Cataluña, y en las comunidades que se reúnen periódicamente en la Cumbre de la Web de Lisboa o en Slush, en Helsinki.

La innovación no es un acto solitario de genialidad, sino un fenómeno de redes: una invención solo se convierte en innovación cuando personas comprometidas activan sus redes para encontrar el talento adecuado, a quienes primero la adoptan, mercados en los que expandirse e inversores.

La inteligencia en red —un concepto arraigado en la teoría de la sociedad red de Manuel Castells— es la capacidad individual que impulsa este proceso: un conjunto de microcomportamientos capaces de desencadenar un macrocambio y que la inteligencia artificial no hará sino potenciar. Las personas con inteligencia en red crean redes adecuadas para cada propósito, conectan a los actores cuando identifican sinergias —o los desconectan—, activan los vínculos adecuados y reconfiguran sus redes a medida que cambian los objetivos. En términos de gestión, utilizan las redes para compartir, vender, innovar y colaborar.

Estos conocimientos sobre la innovación en entornos en red inspiraron muchos de los instrumentos europeos cuyo diseño contribuí a desarrollar, desde las comunidades de conocimiento e innovación (CCI) del Instituto Europeo de Innovación y Tecnología (EIT) y el Consejo Europeo de Innovación hasta las asociaciones para la innovación, las políticas orientadas a misiones y las asociaciones industriales. No obstante, la paradoja persiste, ya que los marcos jurídicos y la financiación tienen dificultades para impulsar un cambio del sistema social.

La lección que extraigo de mi trabajo en los grupos consultivos RISE y ESIR y en el Comité científico del CCI es la misma: la prosperidad, la sostenibilidad y la resiliencia de Europa dependen de nuestra capacidad para transformar un sistema social humano a gran escala. Junto con compañeros de la Universidad de Mánchester, hemos puesto a prueba empíricamente la inteligencia en red: si puede medirse —y, en efecto, se puede—, puede enseñarse. Las competencias propias de la inteligencia en red —establecer relaciones en línea y fuera de línea para impulsar el crecimiento de las empresas más allá de las fronteras, crear valor de forma conjunta y alinear a los actores en torno a un propósito compartido— son las que han permitido a las Midlands transformar sus niveles de productividad e impulsar la innovación.

En [*Capitalism, Sustainability and Democracy: Future-proofing the European model*](#) (Capitalismo, sostenibilidad y democracia: preparar el modelo europeo para el futuro), un nuevo libro publicado por la Comisión Europea, analizamos el reto de la innovación y sostenemos que no es únicamente de carácter financiero o tecnológico. Para mantener su competitividad y alcanzar objetivos estratégicos como la autonomía tecnológica, Europa debe transformarse. ¡Radicalmente!

Esta transformación radical exigirá estrategias diferentes para las regiones de innovación más avanzadas y para las más dinámicas. Los nuevos instrumentos de actuación deben ayudar a las regiones más avanzadas a atraer aún más talento y financiación, evitando que las empresas se trasladen para crecer en otros lugares, y ayudar a las regiones más dinámicas a convertirse en entornos de pruebas para la innovación, ofreciendo oportunidades de crecimiento que animen al talento local a permanecer o regresar y sigan impulsando su dinamismo. Si las personas optan por el cambio, el mundo cambia.

Por eso sigo defendiendo la innovación, el espíritu empresarial y la inteligencia en red como los principales motores del modelo de crecimiento europeo. Y, siguiendo a Tancredi, personaje de Lampedusa, no dejo de pensar que «si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie».

De ahí que enseñar inteligencia en red a la próxima generación de líderes de la innovación y de talento emprendedor sea un buen punto de partida: conectar el talento crea polos de innovación como París y alimenta ecosistemas emergentes como el de Vilna. Más allá de los marcos jurídicos y de la financiación, transformar Europa, como sistema social, con la rapidez y a la escala necesarias constituye un profundo reto de gestión. Creo que solo con una mayor inteligencia en red las regiones emergentes podrán resolver el problema de la «retención» del talento a escala local; las regiones más competitivas convertirán la movilidad del talento en una ventaja para atraer cerebros; y los responsables políticos europeos diseñarán un modelo de gobernanza libre de burocracia y abierto a una colaboración basada en la

confianza. Me atrevo a creer que los microhábitos de la inteligencia en red, puestos en práctica a gran escala y potenciados por la IA, nos acercarán a un modelo europeo preparado para el futuro.

Puede [descargar el libro aquí](#).

Daria Gołębiowska-Tataj

Miembro de los grupos consultivos RISE (2016-2019) y ESIR (2020-actualidad) de la Comisión Europea

FOCUS: Innovación y economía espacial

La inteligencia humana, un recurso ilimitado

La ciencia y la tecnología desempeñan un papel cada vez más importante en la economía, la política y la sociedad: si la pobreza en el mundo ha disminuido en los últimos treinta años y cientos de millones de personas han dejado atrás situaciones de carencia de alimentos, de escolarización y de atención sanitaria, a pesar de que la población mundial casi se ha duplicado, es sobre todo gracias a la tecnología y a la educación. Los recursos del planeta son limitados, como nos lo recuerdan de forma dramática problemas mundiales como el cambio climático y la pérdida de biodiversidad: el único recurso «ilimitado» disponible es la inteligencia, la capacidad de la mente para conocer y crear.

Esto explica en parte por qué hay nuevos actores en la escena mundial no pertenecientes a la OCDE —China India, Brasil— que están avanzando a enorme velocidad en la senda de la industrialización y convirtiéndose en potencias mundiales. Aprovechan su mano de obra bien formada y muy numerosa e interpretan formas nuevas y diferentes de comprender la propiedad intelectual. Los países miembros de la OCDE, protagonistas históricos de la economía de libre mercado, deben invertir cuantiosa y eficazmente en tecnología e innovación si quieren mantener su prosperidad operando en los eslabones superiores de las cadenas de valor.

La innovación según la OCDE

La innovación en la era de la globalización es un fenómeno complejo y difuso: implica numerosos agentes e interacciones, contribuyen a ella un gran número de ingredientes (conocimiento, cultura, recursos, iniciativa privada, políticas públicas, disponibilidad de capital de inversión privado), se desarrolla en la empresa y se mide en los mercados. Una aportación indudable procede de la investigación básica, pero algunos de los ingredientes tienen su origen en conocimientos antiguos y tradiciones locales. La correlación entre el gasto en investigación y la productividad es un dato estadístico ampliamente reconocido, pero no explica satisfactoriamente los mecanismos que actúan en los lugares donde se innova con éxito. A raíz de la crisis económica y financiera de 2008, a petición de los países miembros de la OCDE, su Dirección de Ciencia, Tecnología e Industria (actualmente, «Dirección de Ciencia, Tecnología e Innovación») comenzó a trabajar en una «estrategia de innovación» nueva y revolucionaria. Se trataba de estudiar los «ecosistemas» favorables a la innovación y reconocer las interacciones entre la política de innovación y las políticas de la Administración pública en su conjunto: adoptar un enfoque amplio para arrojar luz sobre la trama de todas las políticas que, aunque tradicionalmente no se consideraban vinculadas al desarrollo económico, son de hecho factores determinantes del ecosistema.

Los factores determinantes y el déficit europeo

Simplificando al máximo, la innovación de productos y de procesos —sinónimo de competitividad— requiere principalmente unos fundamentos económicos favorables: bajos tipos de interés, bajos costes de la energía, simplificación de la burocracia y apoyo financiero a las exportaciones. La innovación de tecnología profunda es más compleja: tiene su origen en la investigación y puede dar lugar a avances revolucionarios a medio plazo, pero a menudo toma cuerpo en pequeñas empresas emergentes que necesitan el apoyo de inversores visionarios para sobrevivir y crecer.

En el modelo estadounidense «de abajo arriba», del que Silicon Valley es un ejemplo, el motor es la gran disponibilidad de inversión privada (fondos de pensiones, inversores providenciales y sociedades de capital riesgo). En el modelo «de arriba abajo» de China, es la intervención capilar y dominante del Estado la que presta apoyo a la innovación tecnológica en todos los sectores. Europa, que sigue siendo excelente en investigación, hace tiempo que es demasiado lenta por una multitud de factores políticos y culturales: la escasez de inversión privada con visión de futuro, la complejidad burocrática cada vez mayor, la lentitud del sistema judicial y la presión fiscal excesiva y desigual entre países, por citar solo algunos ejemplos.

La tecnología digital y la IA

El déficit de Europa en el ámbito digital está a la vista: importamos todos nuestros teléfonos móviles, regalamos nuestros datos personales a las grandes multinacionales tecnológicas que operan en Europa en modo casi libre de impuestos y escasean los superordenadores necesarios para tratar las montañas de datos generadas por la revolución digital y la inteligencia artificial. El enfoque estadounidense deja las manos libres y alienta a las grandes tecnológicas proyectadas hacia los mercados digitales y de IA mundiales, en un vacío normativo cuidadosamente cultivado; mientras, el enfoque de arriba abajo de China dedica inmensos recursos públicos a su plan de «superpotencia tecnológica», que acaba generando un enorme desequilibrio comercial. Europa, mientras tanto, está en fuera de juego. La precipitada «política de innovación ecológica» ha entregado la industria automovilística — con todo su legado de capacidades, innovación, diseño y productos— a la industria china del automóvil eléctrico.

Las biotecnologías

Junto a las tecnologías digitales, la ingeniería molecular es otra «lámpara de Aladino» que ha revolucionado el mundo en el curso de tres décadas y sigue impulsando la innovación a un ritmo constante. Los avances en genómica muestran, según la OCDE, un crecimiento de la productividad de cinco órdenes de magnitud e incluso superan en rapidez la denominada «Ley de Moore» de la microelectrónica. Hoy en día es posible secuenciar e interpretar el ADN de cualquier organismo vivo con costes y plazos cada vez menores. El uso de vacunas basadas en ARN mensajero fue determinante en la lucha contra la COVID-19. La puesta en común de procesos y conocimientos entre la biotecnología y la nanotecnología puede producir innovaciones extraordinarias: materiales especiales o reciclables, algas productoras de biocombustibles, medicamentos de terapia personalizada, fármacos a medida o vacunas.

Innovación y economía espacial

Las actividades espaciales siempre han tenido la reputación de ser un sector innovador de alta tecnología por excelencia, que actúa como facilitador de otros sectores económicos con sus tecnologías y depende casi totalmente de las inversiones públicas. En realidad, en los últimos tiempos el «mundo espacial» se ha beneficiado de la investigación y las tecnologías desarrolladas para el mercado de la telefonía móvil: baterías de mayor capacidad, cámaras minúsculas de bajo consumo, microcircuitos complejos listos para usar y plataformas de software estándar que facilitan el desarrollo de programas de aplicaciones. De este modo han surgido nuevas oportunidades en ambos extremos de la cadena de valor espacial: por una parte, satélites pequeños y relativamente baratos; por otra, aplicaciones que posteriormente procesan los datos procedentes de las infraestructuras de observación y navegación por satélite. Esta evolución ha repercutido en las políticas espaciales y ha sentado las bases para las actividades privadas comerciales de la llamada «economía espacial» en órbitas terrestres bajas. La NASA ha pasado de ser un colectivo de técnicos e ingenieros que participaban directamente en el desarrollo de todos los proyectos a convertirse en cliente central (anchor customer) de la industria privada: solo la investigación astrofísica y la exploración de la Luna y Marte se mantienen bajo la responsabilidad exclusiva de la Administración estadounidense. Nacida en los Estados Unidos, la economía espacial es en la actualidad una realidad mundial. Los observadores del mercado prevén volúmenes elevados y crecimientos rápidos, también en Europa.

El espacio y Europa

El dominio de las tecnologías espaciales se ha convertido en nuestra época en una prioridad estratégica geopolítica: la observación de la Tierra, la navegación por satélite y las comunicaciones seguras, resilientes y ubicuas son activos espaciales de uso dual indispensables tanto para la protección civil como para la seguridad nacional. Desde que el espacio pasó a ser una de sus competencias en virtud del Tratado de Lisboa, el objetivo estratégico de la Unión Europea es poder operar en todas las actividades espaciales pertinentes sin dependencias externas. Y la mejor manera de interpretar esta voluntad es promover una industria espacial floreciente e innovadora fomentando la colaboración entre las grandes «industrias principales» —las únicas capaces de competir en grandes proyectos de I+D—, las pymes y las empresas emergentes, donde a menudo nacen las innovaciones más originales. Sin embargo, para operar en el espacio es necesario disponer de una capacidad de lanzamiento fiable y competitiva, es decir, de acceso al espacio, y este es un ámbito en el que Europa ha perdido terreno frente al operador estadounidense SpaceX, que ahora es casi monopolístico en el sector. Esta cuestión merece la plena atención de los Estados miembros, de la ESA y de la Unión Europea.

Franco Malerba

PPE, Italia (1994-1999)

Astronauta

FOCUS: AlterEU: La política de innovación de la UE en la encrucijada

Aunque leo documentos de la Unión sobre innovación todos los días, decidí empezar este artículo como un miembro de la generación Z más que como un baby boomer preguntando a ChatGPT con qué frecuencia la UE utiliza el término «innovación», y la respuesta fue la siguiente: «Si bien no hay un solo recuento estático, los documentos de la Comisión Europea, el Parlamento y el Consejo muestran un aumento drástico de su uso a medida que la UE pasó a centrarse en la competitividad digital, las tecnologías limpias y el crecimiento económico». A continuación, comparto mis reflexiones sobre la evolución de la política de innovación de la UE, sus escollos y el futuro.

Breve historia de la política de innovación de la UE

A pesar de ser la palabra clave en la actualidad, los Tratados de la UE solo mencionan la innovación en dos ocasiones: en el artículo 173, bajo el título «Industria», y en la 30.^a Declaración relativa al artículo 126 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea sobre los déficits públicos excesivos, que compromete a los Estados miembros con el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y con las políticas económicas y presupuestarias que establecen las prioridades «correctas», incluida la innovación.

Así, el primer intento de institucionalizar la innovación se produjo con el Instituto Europeo de Innovación y Tecnología en 2008 (el autor fue ponente alternativo del Reglamento) para integrar el triángulo del conocimiento (educación, investigación y empresa). Sus partidarios alegaron que, dado que el talento está en todas partes, el Instituto Europeo de Innovación y Tecnología debería seguir un enfoque descentralizado e inclusivo. Sus oponentes opinaban que la política de investigación debía basarse en la excelencia. Por consiguiente, los centros de investigación influyentes nunca han estado interesados y se han mantenido escépticos con respecto al modelo desde entonces. Posteriormente, para el MFP 2021-27, se ha creado el Consejo Europeo de Innovación con una estructura descendente para identificar las empresas unicornio y ayudar a su comercialización. Aunque su enfoque es fundamentalmente diferente, el Instituto Europeo de Innovación y Tecnología y el Consejo Europeo de Innovación comparten un mismo enfoque: perseguir siempre la siguiente mejor idea.

¿Renovar o modificar?

Sin embargo, etimológicamente, la «innovación» procede del latín *innovāre*, que significa renovar o modificar. El enfoque político actual es renovar con fuerza, pero esto es insuficiente para colmar la brecha entre la I&D y los mercados. En el mundo empresarial, la innovación puede ir acompañada de nuevos productos de valor añadido o de la minimización del coste unitario. La innovación de este último tipo, que modifica las prácticas existentes, está impulsada por la necesidad, no por la abundancia ni por la excelencia. Aquí es donde se hace evidente el choque en la mentalidad de innovación entre Oriente y Occidente. Occidente persigue la vanguardia, mientras que en Oriente se desarrolla de manera suficientemente buena y asequible. Todo ello resulta evidente en la actual guerra en Ucrania, donde la producción europea de armas no puede aumentar, mientras que la producción ucraniana de drones está quemando etapas. La modificación también puede derivarse de la polinización cruzada entre sectores. Hay muchos ejemplos en los que la innovación proviene de la alteración de productos y servicios a partir de su uso original. Una vez más, la guerra rusa

contra Ucrania es un ejemplo en el que los controles de las exportaciones dan lugar a la reutilización como equipos militares de componentes electrónicos procedentes de la electrónica de consumo.

La innovación está impulsada por la demanda

El éxito de la innovación depende de la elección. Cada una de las opciones que hacemos como consumidores y empresas contribuye a los resultados económicos del continente y de nuestro entorno local. Elegir significa tomar decisiones conscientes basadas en la información y el poder adquisitivo. Podemos elegir entre salir y comprar los artículos más recientes u optar por productos o servicios más sostenibles. El poder adquisitivo es un límite evidente en cuanto al valor de nuestra salud, nuestra seguridad y nuestra huella ambiental. Mientras tanto, la asimetría de la información permite el abuso de poder, y el tsunami de la información no hizo necesariamente que estuviéramos mejor informados.

El futuro es digital y limpio

Hoy en día, la UE reúne décadas de enseñanzas sobre la política de innovación de la UE. El continente de IA despliega infraestructuras de vanguardia, descentralizadas y de acceso público (factorías de IA, superordenadores, instalaciones de ensayo y experimentación...) basadas en el intercambio de datos de diferentes sectores y en los agentes del triángulo del conocimiento en condiciones asequibles. Se basa en la excelencia de Europa en materia de investigación y difusión, y en la columna vertebral de la economía europea: las pymes. Sin embargo, el éxito se determinará minimizando el coste unitario, lo que significa una energía asequible. Existe la oportunidad de aprovechar la necesidad en un momento en que la abundancia disminuya. La red energética europea no se construyó teniendo en cuenta ni la volatilidad de las energías renovables ni este grado de electrificación y digitalización. Si se hace de forma inteligente, el continente de la IA puede equilibrar la volatilidad de las energías renovables, cambiando a factorías de IA, que serían las bombillas que alimentan el conocimiento. Requiere ir más allá de las nuevas soluciones y, en su lugar, modificar la forma en que gestionamos nuestros recursos. También exige que actuemos teniendo en cuenta a todas nuestras empresas y consumidores, no solo a unos pocos seleccionados. Cabe recordar que nuestra mejor herramienta para lograr la innovación europea en favor de la prosperidad no es el desarrollo institucional por sí solo, sino el poder regulador de la UE para configurar los mercados teniendo en cuenta a los consumidores, lo que acaba siendo nuestra mejor innovación.

Edit Herczog

SOC, S&D, Hungría (2004-2009, 2009-2014)

FOCUS: En lo que más importa, Europa da ejemplo

En algunas de las cuestiones que marcan nuestro tiempo, como la lucha contra el cambio climático, la transición energética y la protección de la naturaleza y la biodiversidad, Europa está hoy a la vanguardia mundial. Somos un ejemplo para muchos.

Es algo que nunca debemos olvidar. El camino que hemos elegido nos está llevando a ser cada vez más competitivos, autónomos, sostenibles y resilientes en la escena internacional.

He tenido el orgullo de ejercer dos mandatos como diputada al Parlamento Europeo, el más reciente entre 2019 y 2024, y esta experiencia ha resultado inestimable para mi labor actual como ministra de Medio Ambiente y Energía de Portugal.

Gran parte de lo que estamos aplicando a nivel nacional se deriva directamente de las decisiones adoptadas y del rumbo trazado en Europa en los últimos años y décadas.

Podría dar innumerables ejemplos, desde las medidas que está adoptando Portugal para restaurar la naturaleza y proteger los océanos hasta la gestión de los recursos hídricos, pero, dado que el espacio es limitado, me centraré en la energía y el cambio climático.

Portugal se considera un buen ejemplo en términos de transición energética, y creo que nos hemos ganado esa reputación.

En las últimas décadas, la inversión sostenida en energías renovables, respaldada por un amplio consenso político, nos ha situado en una posición muy sólida en este ámbito.

En los tres primeros meses de este año, más del 80 % de la electricidad generada en Portugal procedió de fuentes renovables, lo que sitúa al país a la cabeza de Europa, por delante del líder tradicional, Dinamarca.

El acceso a una energía limpia y asequible está atrayendo a Portugal inversiones sin precedentes en todos los sectores, no solo en el energético, sino también en diversas industrias y en el sector de las tecnologías de la información.

Sin embargo, este no es en absoluto el momento de relajarnos ni de presumir de nuestros logros.

Todavía hay mucho margen de mejora, en particular para reducir nuestra dependencia de los combustibles fósiles en el transporte, los edificios y determinadas industrias, ámbitos todos ellos en los que llevamos tiempo trabajando.

Incluso en el sector eléctrico ya estamos invirtiendo, pero tenemos que ir más allá en materia de almacenamiento, utilizando tanto baterías como sistemas de almacenamiento por bombeo asociados a nuestras presas. Para ello, hemos elaborado un plan nacional.

Al mismo tiempo, debemos ampliar y modernizar nuestras redes eléctricas y reforzar su resiliencia.

También tenemos que seguir dando más capacidad de decisión a los consumidores, especialmente a los de las zonas más remotas.

Combatir la pobreza energética y mejorar la eficiencia energética ha sido una de nuestras principales prioridades en un país donde muchos ciudadanos siguen teniendo dificultades para mantener sus hogares calientes en invierno y frescos en verano.

En los dos últimos años, Portugal ha sabido aprovechar el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia para desarrollar una nueva generación de programas racionalizados y muy populares destinados a promover la eficiencia energética de los edificios y la adquisición de electrodomésticos sostenibles (E-lar).

Este esfuerzo nos ha valido el reconocimiento de la Comisión Europea por los avances logrados en la reducción de la pobreza energética, y no nos detendremos ahí: contamos con el Fondo Social para el Clima, un nuevo y potente instrumento, para reforzar estas políticas.

La transición energética es un elemento clave para mitigar el cambio climático, pero también estamos poniendo el foco en la adaptación.

Este año, Portugal se vio azotado por un episodio de tormentas sin precedentes por su duración y magnitud, que dejó un rastro de destrucción en el centro del país. En 2025 sufrimos incendios forestales de gran intensidad, los peores en muchos años. El agua sigue siendo motivo de preocupación, especialmente en el sur, y ahora contamos con una estrategia nacional para garantizar su gestión sostenible. También estamos invirtiendo en la protección de nuestro litoral y en la restauración de ríos y arroyos, eliminando barreras artificiales para prevenir inundaciones.

En todas estas iniciativas, actuamos en consonancia con las principales prioridades europeas y contamos con el apoyo constante de Europa.

María da Graça Carvalho

PPE, Portugal (2009-2014, 2014-2019)

Ministra de Medio Ambiente y Energía de Portugal